

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVI

NUMº 351



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes.
 Con censura eclesiástica.

— SUMARIO —

Memento, homo... por Fr. José Joaquín de la V. del Carmen, C. D.....	121
El Letradillo de Santa Teresa, por Fr. Evaristo del Carmen, C. D.....	126
Santa Teresa de Jesús.—Su aspecto místico y literario, por Daniel Torre Garrido	129
Clasicismo literario de Santa Teresa de Jesús, por Fr. Sabino de Jesús, C. D.	137
Sección Canónica, por Fr. E. V. C., C. D.....	143
Bibliografía: Compendio de la Historia de la Iglesia, El Bien del Estado Religioso, Escuela de perfección sacerdotal, La Ciencia de los Negocios, Anuario Eclesiástico de España, Episodios de la Guerra Europea.....	146
Crónica Carmelita: El tercer centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús en la Misión de Quilón, Ubeda, Ecija, Vich, Ledesma, Alcalá de Henares, Aguilar de la Frontera (Córdoba).—Toma de hábito.—Necrología.....	150
Crónica General: Roma, El Papa y la paz, El canje de prisioneros, El Papa y las proyecciones cinematográficas. Italia, Contra la franc-masonería.—Francia, Muerte trágica de un maestro blasfemo, El secuestro de la oración pel Papa por las autoridades francesas. —Inglaterra, Movimiento católico. Alemania, Palabras del Kaiser en el día de su cumpleaños, Hermosa felicitación., Del teatro de la guerra—España, Protesta de los estudiantes católicos de Barcelona, Programa de acción católica. Nota política	155

GRABADO

La Santísima Virgen en su Trono.

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas. La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

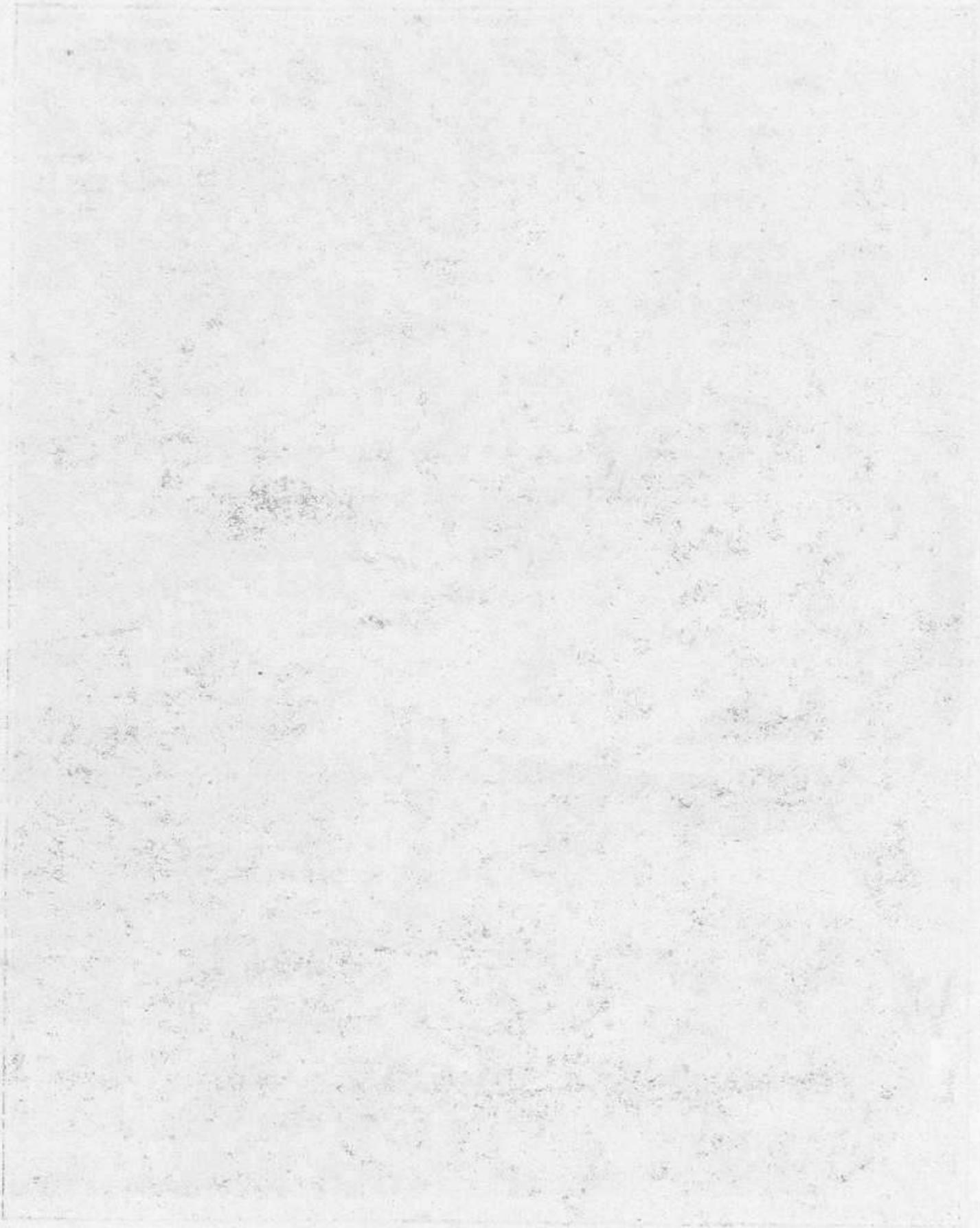
Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)





(Museo de Louvre)

LA SANTISIMA VIRGEN EN SU TRONO

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVI

15 de Febrero de 1915

Núm. 351

Memento, homo...



FUERO universal es la vida, donde acaecen muchas tragedias y se representan muchísimas comedias, sainetes regocijados y hasta deliciosos entremeses. Al entrar en este escenario, nuestros ojos, que buscan la luz, la gloria, una dicha y bienandanza inagotable, se deslumbran con el fausto y oropel de los unos y se horrorizan ante la miseria de los otros. Puestos a decidir, ni siquiera nos resignamos con la medianía de los más, sino que suena vibrante en nuestros oídos el *Excelsior* del poeta, ¡adelante! ¡más arriba!

Pasan fugaces los años: los ensueños, los paisajes de espejismo que nos admiraban y entusiasmaban, se van disipando y nos damos cuenta de que todo en nuestro derredor decae y se deteriora y nosotros mismos vamos muriendo de manera lenta y segura y encontramos en nuestro camino tantas hojas secas, tantos desengaños que hacemos buenas las amargas quejas de la lira que cantó

Hojas del árbol caídas
Juguete del viento son.
Las ilusiones perdidas
Son hojas, ¡ay! desprendidas
Del árbol del corazón.

Con todo eso, muchos han hallado el secreto de llevar sobre rosas su corazón destrozado, y las espinas, que les punzan clavadas en el alma, en vez de abrir brecha y dar paso a un raudal de lágrimas, han extendido sus raíces en hilos ocultos hasta llegar a sus labios y han logrado man-

tenerlos en una continua tensión de risa, *que a nadie convence*. El mundo exterior siempre se lo han repartido los Heráclitos y Demócritos: quiénes llorando, quiénes riendo, han querido justificar la disparatada expresión del poeta humorista:

«No hay ni verdad ni mentira,
Todo es según el color
Del cristal con que se mira».

Unos se han asomado a la vida por un cristal de color de rosa y se ha extendido ante su vista maravillada el mundo de los poetas y novelistas, en el cual los Anacreontes y cantores de Filis con delicados pinceles han derramado tintas fantásticas de polícromos reflejos; pero los más, no satisfechas sus ansias de goces sensuales con tintas y vislumbres idealistas, cruzan a campo traviesa por los verjeles mundanales, cantando: «Coronémonos de rosas, antes que se marchiten: no haya prado alguno por el que no pase nuestra licencia. En cada lugar dejemos señales de alegría, porque esta es nuestra porción y esta es nuestra suerte» (1).

El tedio, patrimonio del alma humana, pisa el ruedo al vistoso manto de la alegría y los amadores de la vida ya no piensan ni en acordarse de las efímeras ráfagas de los deleites pasados y exhalan hondos suspiros por boca del desesperado vate:

«¿Porqué volvéis a la memoria mía,
Tristes recuerdos del placer perdido,
A aumentar la ansiedad y la agonía
De este desierto corazón herido?
¡Ay! que de aquellas horas de alegría
Le quedó al corazón sólo un gemido,
Y el llanto que al dolor los ojos niegan
Lágrimas son de hiel que el alma anegan» (2).

El tedio se convierte a veces en amargura blasfema y entonces vibran las cuerdas del laúd con duro escepticismo y se contraen los labios con sardónico gesto de risa:

«Bueno está el mundo ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno!
Al fin como de Dios obra maestra:» etc. (3).

(1) Sap. cap. II.

(2) Espronceda

(3) Miguel de los Santos

No falta quien mira la espantosa realidad de las desgracias humanas por el negro cristal de la desesperación y grita con acento proudhoniano «¡Dios es el mal!» y se recrea en torturar al hombre y hace sonar el eco de sus carcajadas sobre los miembros deshechos y el corazón amargado de la humanidad.

Pero la mayor parte de la grey de Epicuro, *diletantes* que desfloran todo, exprimiendo de las cosas la espuma del placer, no llevan tan alto el paroxismo de su rabia y tratan de sacar el mejor partido posible de una vida asaz prosaica y desprovista de sal. Pierre Loti exclama (1): «No hay Dios; ni hay moral. Hay una vida que se acaba y a la cual es muy lógico que pidamos todos los goces posibles mientras llega el trance final que es la muerte. Yo tengo por regla de conducta hacer siempre lo que me agrada... No creo en nada ni en nadie; no tengo ni fe ni esperanza. He llegado a persuadirme, que, cuanto me gusta, se puede hacer y que es preciso condimentar, lo mejor que uno pueda, el manjar insulso de la vida». ¡Aprovechado discípulo del diletantismo de Renán y Lemaitre!

* * *

¡Qué majestuosa, con qué austero continente y firmeza irreductible se alza N. M. la Iglesia pisando con pie immaculado las ruinas y fangosos *detritus* de las teorías naturalistas confundiéndolas con un puñado de ceniza! «*Memento homo*»... ¡Acuérdate, hombre, que eres polvo y al polvo has de volver!

La gran tragedia del Paraíso se va representando día por día, la muerte cabalga en escuálido rocín, enrojeciendo a diario su guadaña en sangre humana y toda la brillantez, el fausto, las olas hinchadas de las doctrinas de los hombres se estrellan en una playa de ceniza y caben holgadamente en el hueco de un sepulcro. A la Iglesia le basta una sola palabra, para triunfar siempre: «*Memento, homo...*»

Empapados en estos elevados pensamientos, los ingenios cristianos, ¡qué hermosos conceptos nos han dejado en serias lucubraciones sobre los desengaños de la vida humana! Con qué poesía y vigor de expresión describe San Juan Crisóstomo lo efímero de los bienes terrenales!» Todas aquellas cosas

(1) Van-Trich, El despertar de las almas

no fueron sino una noche y un sueño y con la luz del día se disiparon: Flores primaverales, y pasada la primavera, se marchitaron: fueron como una sombra y pasaron de largo: humo fueron y se deshicieron; pompas de jabón y se evaporaron; telas de araña y quedaron destrozadas. Por esta razón repetimos a menudo: *vanidad de vanidades y todo vanidad*».

Famoso es también el drama del poeta cristiano Calderón «La vida es sueño».

«Que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son».

Con la enseñanza de estas ideas, educados en vida, han llegado a morir cristianamente los grandes reyes, S. Fernando, que se derribó del lecho con una soga al cuello y postrado en tierra, pedía perdón de sus culpas; y el gran Felipe II que en su hora postrera quiso se hallase presente el Príncipe heredero, para que aprendiese cómo mueren los reyes y, descubriendo su manto de púrpura, sintiese la hediondez y podredumbre que consumía sus carnes.

* * *

La inspiración cristiana ha elevado a la poesía lírica de la tierra al cielo. ¡Qué contraste, por ejemplo, entre el sibarita Horacio y el plácido y dulcísimo Fr. Luis de León!

Ambos meditan sobre el paso fugaz de los años y la frivolidad de la vida humana; mas al poeta latino no se le ocurre otro alivio, para desarrugar el ceño de la tristeza que el pensamiento de la muerte le causa, sino acordarse del rico y espumoso vino falerno que guardaba en las cubas de su bodega: viene a resumir su meditación en estas palabras: «Comamos y bebamos que mañana moriremos».

Por su parte, Fr. Luis de León con esa su expresión sencilla, candorosa e ingenua, no procediendo por estudio ni artificio, antes al contrario, cristalizando las ideas de su alma en una forma pura, perfecta y sencilla, expresa tiernamente la fugacidad de la vida y después nos va llevando del sueño olvidadizo, en que está sumida la tierra, a la contemplación de la hermosura física del firmamento estrellado, acabando por introducirnos en los *repuestos valles* de la Gloria:

«Cuándo será que pueda
Libre de esta prisión volar al cielo...»

Nuestra Santa Madre enseñó a elevar el concepto de la vida, volando con alas de paloma al costado de Cristo y encerrándose allí como el gusano de seda en su finísimo capullo, que labra con la mortificación de la vida sensual y los actos purísimos del amor de Dios y de las virtudes heroicas. ¿Qué extraño que se le retarde el cumplimiento de sus anhelos y que, después de haber vislumbrado, como por resquicios, la gloria del cielo donde está la vida verdadera, su corazón inmenso latiese como un volcán, aspirando a lo infinito, y trazase los rasgos de fuego de aquella canción

Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
Que muero porque no muero?

San Juan de la Cruz no dejaba a su alma enamorada detenerse en las más puras criaturas representadas en la fuente cristalina sino que suspiraba por la presencia del Amado:

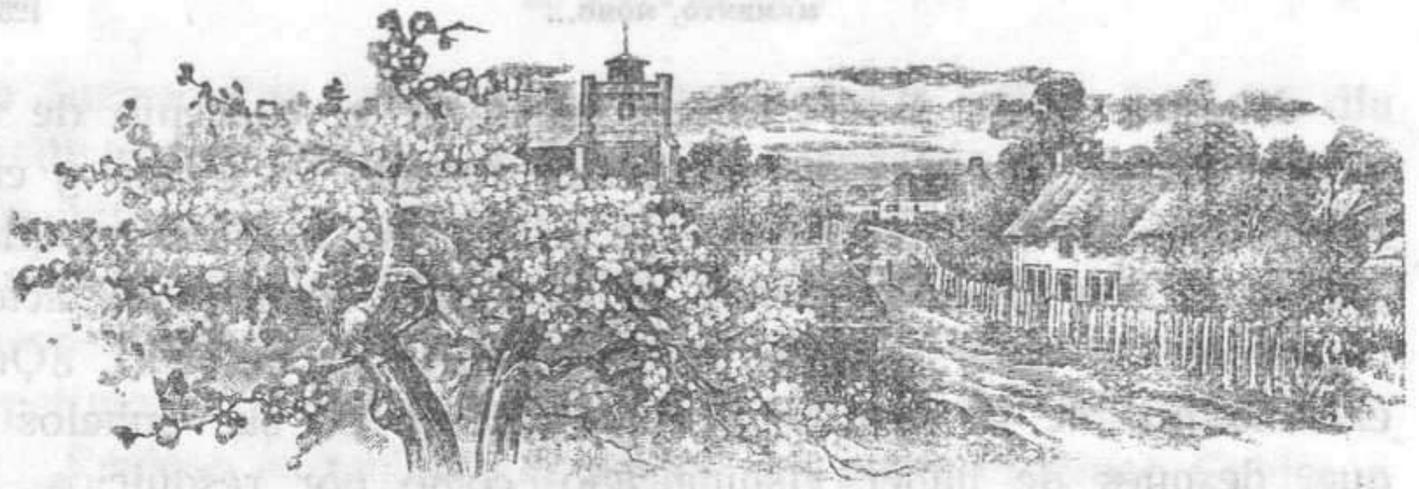
«Descubre tu presencia
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura».

Estos eran los deseos de San Pablo, cuando decía: «Mi vida está escondida con Cristo en Dios».

En fin, Cristo Nuestro Redentor, Rey y Maestro inmortal de los siglos, levanta su cátedra infalible, divina, sobre todas las escuelas, dominando todas las doctrinas y resume sus enseñanzas en estas palabras: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aun después de su muerte vivirá: y todo el que vive y cree en mí, no morirá eternamente».

FR. JOSE JOAQUIN DE LA V. DEL CARMEN, C. D.





El Letradillo de Santa Teresa

I

Los Santos en la actualidad.—Siempre han sido mirados con interés.—Diversidad de criterio con que se les miraba antes y ahora.—Nunca se los creyó inaccesibles.—¿Cual de los dos criterios es mejor?—Su santidad en su vida ordinaria.—La venerable María de Jesús.—Movimiento que está despertando.—Juicio del P. Gracián.—Interés de su vida.

«Los Santos son hoy de actualidad», ha dicho un brillante escritor (1), siendo notable que «no es de las calladas soledades del claustro, de las celdas y de los presbiterios, sino de los gabinetes de los hombres de mundo, de los liceos, de las Universidades y de los famosos cenáculos literarios, de donde salen hoy las más exquisitas páginas dedicadas a estudiar las vidas y hazañosas empresas de los grandes héroes de la virtud cristiana».

Hasta cierto punto los Santos han sido siempre de actualidad; y ahí está la historia de la Iglesia, y la liturgia y los sermones de los Padres, que dan a entender bien a las claras el deseo de que no se perdiese nunca de vista los altos ejemplos que con sus vidas nos dieron. Sin embargo, no se puede negar la diversidad de criterio, lo diferente que es la concepción actual de lo que era la de los antiguos acerca de los Santos. Los antiguos todo procuraban verlo desde el punto de vista divino: la mayoría de los modernos no se atreven a volar tan alto, y hasta achacan a los primeros que *sus Santos*

1 Norberto Torcal Homenaje a Sta. Teresa, pág. 55.

«eran astros fulgentísimos a los que sólo podían llegar nuestras miradas atónitas y reverentes, sin esperanza apenas de poder seguirlos en nuestra imitación y modo de vida, por ser infinita la distancia a que de nosotros se hallaban». Por cierto, que no parece fuese éste el criterio de N. Señor cuando argüía contra los judíos que le censuraban porque comía y bebía como los demás hombres, ni del Apóstol Santiago al hablanos de N. P. S. Elías, que sin ser ni más ni menos que nosotros, pasible, abre los cielos y los cierra con su oración; y cuando S. Ambrosio nos dice que los Santos no fueron de una naturaleza más privilegiada que la nuestra, sino más observante, ni se vieron libres de nuestras pasiones y hasta de nuestros vicios, sino que los enmendaron, manifestaba conocerlos y mirarlos tan de cerca y tan bien como puedan mirarlos cuantos en nuestros tiempos se dedican al estudio de sus vidas. Y si bien es verdad que algunos historiadores, principalmente en ciertas épocas, cuyo influjo en el ánimo del que escribe es palpable, se remontaron tan altos en alas de su espíritu religioso, y si queréis de la exageración, que casi perdieron de vista al hombre, no lo es menos que la mayoría de los que hoy nos dan los liceos, etc., se acercan tan excesivamente al hombre, que apenas puede verse la obra de Dios. El concepto que de la obra de Dios puede formarse leyendo algunas vidas de Santos modernas, pues obra de Dios es la santidad, no responde ni puede responder a la grandiosidad de las maravillas que encierra; y por eso, de haber exageración, que desde luego debe evitarse a todo trance, tal vez es menos dañosa la que hace destacarse más sensiblemente la obra divina, que la que llega a menoscabarla por dar mayor relieve a la humana.

Los Santos fueron de nuestra misma naturaleza, como nosotros sintieron la pesadez del cuerpo, las necesidades del espíritu, el rebullir de las pasiones, los afectos del corazón, pisaron la tierra que pisamos, comieron el pan que comemos, y de la mañana a la noche y de la noche a la mañana se deslizó su vida, con poca diferencia, por los mismos cauces por los que la nuestra se desliza. Hay que ir, pues, a buscar la razón de su grandeza a aquella agua fecundante que corría por sus almas y las vigorizaba y hacía brotar frutos tan hermosos y durables; y aprender de ellos más que lo que hicieron, *cómo* lo hicieron, puesto que lo primero apenas puede ofre-

cernos ningún interés, ninguna particularidad, sino en virtud de que en ello encarnaba y se desenvolvía la santidad.

Uno de los grandes ejemplares que con más hermosura ha florecido en el Carmelo Reformado, donde tantos y tan hermosos florecieron, es la V. M. María de Jesús, a quien Santa Teresa llamó *su letradillo*; alma enriquecida con joyas de inestimable valor, vaso de predilección donde Dios encerró refinados aromas de virtud tan incorruptible como lo muestra su cuerpo bendito, conservado en las Carmelitas Descalzas de Toledo, exento de toda descomposición, y manando bálsamo maravilloso que lleva en sí los secretos de la virtud divina para remediar necesidades de todo género.

Con el movimiento religioso producido por el Centenario de la Beatificación de la gran Teresa de Jesús, ha coincidido el movimiento para la beatificación de esta alma tan querida de la Santa como más adelante veremos; y justo es que nuestra Revista dedique algunas de sus páginas a dar a conocer esta flor delicada de la Quinta (1) de Santa Teresa. De ella dice el P. Gracián en el libro de las Peregrinaciones de Anastasio (2) que la amó la Santa «con particularísimo amor» porque fué Santa desde niña y tuvo virtudes aventajadas y heroicas, y que podría decir tantas cosas della que admirasen.

Por necesidad ha de ser interesante una persona a quien Santa Teresa de ese modo amaba, pues no era posible que su corazón, inmenso como un abismo, se llenase con nada que no llegase a ser extraordinariamente grande. Y esto es lo que nos irá diciendo la reseña que vamos a hacer, pues aunque haya la diferencia que de lo vivo a lo pintado entre una vida *vista* y una vida *reseñada*, bien se deja entender la grandeza de los hechos cuando sólo el oírlos o leerlos basta para admirarnos.

FR. EVARISTO DEL CARMEN, C. D.

1 Así llaman a la fundación de Toledo y la llamaba la Santa, por haber sido la quinta de sus Fundaciones.

2 Diálogo XVI, hacia el fin.



Santa Teresa de Jesús



Su aspecto místico y literario

Teresa bajo el aspecto literario. — Indicaciones generales.

No puedo extenderme a mi sabor sobre el interesante tema apuntado, teniendo que limitarme a indicaciones generales sobre el aspecto literario de Santa Teresa.

Como era costumbre de aquella edad, en 15 de setiembre de 1587 Fr. Luis de León lanzaba en la carta-prólogo a la «Vida de la Santa Madre» un programa crítico para apreciar los méritos literarios de Santa Teresa. Aquella crítica del Legionense amplia y reposada, no la ha superado ningún crítico posterior: por eso cuantos estudien a Santa Teresa en su aspecto literario, ponen siempre al frente las palabras del Maestro. «En sus libros, dice, sin ninguna duda quiso el Espíritu Santo que la madre Teresa fuese un *ejemplo rarísimo*: porque en *la alteza* de las cosas que trata, y en *la delicadeza y claridad* con que las trata, excede a muchos ingenios; y en *la forma del decir*, y en *la pureza y facilidad del estilo*, y en *la gracia y buena compostura de las palabras*, y en *una elegancia desafiada*, que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale».

Consecuente con su programa, el Maestro León fué el primero en alzar airado su voz contra el atrevimiento de enmendar los originales de la M. Teresa, trabajando en su gloriosa ancianidad por reducirlos a su propia pureza. «Que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en quien Dios vivía, y que se presume le movía a escribirlas fué atrevimiento grandísimo y error muy feo querer enmendar las palabras, por-

que si entendieran bien castellano, vieran que el de la madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razón que comienza, la mezcla con otras razones y rompe el hilo, comenzando muchas veces con cosas que ingiere, mas ingiérelas tan diestramente y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura».

Es Santa Teresa un ejemplo rarísimo en sus escritos. «Mi alma» llamó ella varias veces la relación de su vida y traslados de su alma son desde el último fragmento del copioso epistolario hasta los más sublimes capítulos del «Castillo Interior». Traslados de un mundo interior admirable, traslados de la ciencia experimental que maduraba con los años, traslados del esclarecimiento extraordinario y constante que obraba Dios en el alma, son sus libros.

La literatura de esos escritos, cosa rara, no ha sufrido depreciación jamás. Aun en las traducciones Santa Teresa no pierde su fisonomía originalísima, su peculiar atractivo y conquista fervorosos admiradores, siendo voz común que sus escritos no admiten tilde, ni retoque. Dióla en efecto beso de amor el Creador de toda belleza y aquel espíritu nacido para volar por regiones donde solo entran las águilas, lleva aire de regia estirpe en todo, no importando tanto los esmaltes y galas de lenguaje cuanto el ritmo interior de su pensamiento.

No se ha hecho aun concienzudo estudio sobre el lenguaje en las obras de Santa Teresa. La riqueza idiomática de su léxico, la variedad de los giros, su sintaxis especialísima, como forma estereotipada al menos de la sintaxis de personas no letradas en aquel siglo de humanismo y cultura, tienen valor incalculable en el estudio de la evolución de la lengua, que algún erudito aprovechará en su día. Ingeridas en las más sublimes expansiones intercala Teresa no ya palabras, sino modismos, adagios y frases enteras que ha ido labrando el vulgo al rodar de las edades. Bajo este aspecto dudo que supere a la riqueza Teresiana ningún autor de Misceláneas o Silvas de varia lección, en aquella centuria en que tanto escribieron nuestros ingenios. Sin la aparición de Teresa, en literatura ascética y mística tendríamos una laguna muy difícil de llenar por lo que atañe al modo de expresar el vulgo sus conceptos sobre Dios y asuntos piadosos en lenguaje corriente, grave, llano y familiar.

No es posible tampoco detenerse en ponderar el influjo que ha ejercido Teresa sobre cuantos, después de ella, han escrito sobre Mística, lo cual no se alcanza sin peregrinas dotes de ingenio. Autores hay, cuyos más positivos aciertos, lejos de tener originalidad propia, son copia o adaptación más o menos afortunada del inagotable minero de Santa Teresa, que no sufre mengua a pesar de las depredaciones literarias. Muchos han acudido a él, muchos acudirán en lo sucesivo, porque es tesoro abierto, capaz de enriquecer a muchas generaciones. Y al inspirarse en Teresa, no es que se imponga solo el concepto, la idea abstracta; se impone también la frase, la agudeza, las genialidades de la Doctora Avilesa, hasta la marca femenina de aquella gran cabeza, asombro del mundo por lo que ejecuta, por lo que piensa y por lo que escribe.

Como en los grandes monumentos de la literatura universal, con ser muy grande el interés del héroe, que es ella misma, no es lo que más descuella en sus escritos. El ambiente local, el cuadro de costumbres precisan el escenario de la acción y favorecen para unirse en contacto íntimo el lector y la que entrega su alma en cálidos fragmentos que palpitan vida por cada vocablo. Al abrir el libro de «Las Fundaciones» el medio social, que allí se ve, multicolor y heterogéneo, produce fascinador encanto de realidad que conforta y regala. Y qué hechizo causan, al pronunciarse, los nombres de aquellas grandes figuras de nuestra historia, los apellidos familiares de caballeros e hidalgos, de religiosos y clérigos, de canónigos y Prelados. Pues los caminos, las jornadas, las alquerías, las posadas y ventas descríbelas Teresa con tan robusto pincel que se produce a veces la ilusión de recorrer aldeas y ciudades, en amistosa compañía con aquella caravana de fundadoras. Sin embargo, sobre este color local, sobre accidentes concretos y singulares, agítase siempre algo universal y transcendentísimo, que halla resonancias en el fondo humano, despertando nobles afectos, pues sobre la narración flota el espíritu de la Reformadora del Carmelo, que ora predica penitencia en sus viajes bajo el toldo de un carro, ora en sus flaquezas siente el brazo de Dios que la conforta, ora se abren sus labios por espíritu de profecía y con el acicate de ganar almas para Jesucristo, como ella sabía hacerlo, va prendiendo fuego de amor con sus donaires y gracia familiar, con el calor comunicativo que vivifica sus palabras, mas que palabras flechas enherbola-

das en la fragua siempre ardiente del divino amor. Como si por estos títulos no se derivaran a su estilo cualidades ventajosísimas, mientras en otras obras literarias se acude a una geografía convencional, recreando la fantasía con un mundo poético más o menos irreal, en las obras de Teresa el mayor encanto son la realidad geográfica e histórica que facilísimamente se reconstituyen con deleite estético insuperable para el lector. Hablando en la «Caput Castellae» ¿cómo ponderar las simpatías que despiertan aquellas páginas, en que con mano trémula describe los altos y bajos en la «fundación del glorioso San Josef de Santa Ana en la ciudad de Burgos», la última de su vida? La visita, recién llegadas las fundadoras, al Santo Cristo de Burgos; las devotas salidas que hacían domingos y fiestas para oír Misa, a la iglesia de San Gil y otras parroquias; las vacilaciones del Arzobispo D. Cristóbal Vela, veneradísimo en los gloriosos fastos de este Seminario, en lucha con los propios afectos avivada por intrigantes de camarilla, de la cual triunfa definitivamente el generoso y magnánimo Prelado; las molestias que sufrieron en el hospital de la Concepción a cargo del gran siervo de Dios, Hernando de Matanzas; la rápida semblanza de los canónigos Salinas y del prestigioso Magistral «canónigo de púlpito, doctor Manso»; la oficiosidad y desinteresados servicios del Licenciado Aguiar, a quien apoyan en el Ayuntamiento Alonso Manrique, numerosos munícipes y prestigiosos caballeros de la ciudad; y sobre todo aquella heroína que puebla con sus hijos tres monasterios, la venerable Catalina de Tolosa, que tanto parecido guarda con la *mujer fuerte* de la Escritura; para memoria de las gentes no pudieron archivarse en museo mejor que en aquellos trazos firmes que a pesar de los achaques rasgó Teresa y constituyen el más artístico fragmento de su libro «Las Fundaciones».

El mundo sobrenatural y humano, la realidad objetiva y psicológica con la fecunda variedad de estados amínicos penetran por doquiera los escritos de Teresa, animando el cuadro de la narración: la Mística Doctora abre sus facultades a toda impresión, venga del cielo, de la tierra o del abismo; la mirada de su espíritu es penetrante, clara y vivaz; cuando revierte sobre sí propia, sobre sus afectos y movimientos, lo mismo que cuando se derrama sobre algo exterior y tangible, el señorío del alma se mantiene equilibrado y sereno. Espon-

táneas y fáciles surgen en su mente las ideas, sin jamás interrumpirse aquel borbotón de vida, y sin embarazo, casi sin artificio, ordenadamente se agrupan en torno a la idea principal, que ilustran con los sinnúmeros resortes que sabe poner en juego aquella cabeza arquetipo, la cual al traducirlas después en lenguaje de cristianos les comunica vigoroso relieve, realizándolas con variadas y ricas galas de estilo.

La inspiración que fugaz conmueve al artista rozando suave la frente con sus alas, la inspiración que da carne y vida al tipo ideal, convirtiéndole en hijo de la mente, en creación personalísima del ingenio, es de más subido linaje y brilla por más alta manera en Teresa de Jesús. Sobre aquella frente posó la inspiración, no fugaz sino permanente; en su espíritu se crearon vivos trasuntos del ideal que brillaba con más fulgurante luz que la del sol y hermosuras terrenas, y acariciándole como ensueño de su alma, transubstanciándose en algo vivido, como hoy se dice, que traspasa, al vaciar en el troquel admirable de sus escritos, la vida intensa, la diáfana transparencia, la fácil y sincera ingenuidad del pensamiento, comunicando singular hechizo a cuanto brota de su pluma. Por depuración genial Teresa resume las más eximias cualidades del pueblo castellano, creyente y austero, en la segura orientación ascética que determina en el siglo XVI un Tribunal tan beneficioso como calumniado; ella en la Mística española recoge los elementos aprovechables y labra un palacio definitivo y perfecto, en el cual cada Morada es un encanto por su traza, por su variedad, por los tesoros que encierra, por el arte literario que decora cada uno de los capítulos. El diseño total vino del cielo, pero la ejecución humana es la mayor gloria que pudo caber al ingenio español, siendo el orfebre encargado por Dios de fabricarle la que más entendió de ese arte en el mundo, Teresa de Jesús.

Ejemplo para los Seminaristas.—Laboriosidad.—Un devoto de

la Santa.—Encomio de D. Ramón María de Laviano.

Más podría decir, pero vuestra amabilidad tiene un límite máximo, y no quisiera llegar a él.

A vosotros, queridos Alumnos, después de haber esbozado ese mundo interior que Teresa llevaba consigo, mundo psico-

lógico de ideas y sentimientos con variadísimos matices, mundo en que confluyen mercedes estupendas y esfuerzos heroicos, se os ocurrirá que Teresa en su santidad y en sus escritos es modelo que escapa a toda imitación posible, o que su estudio no reporta para talentos humildes provecho alguno. Y no es así en verdad. Teresa de Jesús es modelo muy humano. En cuanto escribe, no tuvo delante otro auditorio para su conversación llana y castellanísima, sino humildes monjas que habían de acostarse en su acción al gobierno de una regla poco compleja y de Superioras, si de buen entendimiento, nada letradas y doctas. Ella misma que en los últimos años andaba siempre «en la visión intelectual de las Tres Personas y de la Humanidad, que no se le quitaban las hablas interiores y avisos del cielo» (1), ponía en sus actos tanta prudencia, (testigo es la fundación de Burgos), tanta medida y tanto orden, como si nada obrase sobre ella la superior prudencia del Espíritu Santo. Apenas puede también imaginarse la violencia que se hizo sobre afectos y movimientos, hasta dominarlos plenamente. No puede suprimirse, es cierto, en la explicación de su vida el influjo del Espíritu divino, pero apenas se echa de ver sino el trabajo propio en todos los órdenes.

Y en esto sí, queridos Alumnos, que la vida y escritos de Teresa son texto vivo y texto de los mejores. Para mí al menos no quisiera perder de vista ese modelo, mientras en mis ojos hiera algún reflejo de luz y aliente en el ánimo un respiro de vida. Del amor a los escritos de Teresa nos dió ejemplo un venerable varón, comprofesor nuestro hasta el ocaso de su gloriosa vida, maestro por más de 40 años de todo el clero de la Diócesis, cuyas cenizas están calientes aun, el cual no acierta nuestro cariño a convencerse que haya sido arrebatado a las regiones de la inmortalidad.

Me refiero al M. I. Sr. D. Ramón María de Laviano, ¡Oh! qué hechizo familiar tiene al pronunciarse su regalado nombre! ¿Cómo no consignar aquí debil recuerdo a su memoria veneranda? En los últimos años, cuando después de paladear la ciencia humana en sus múltiples manifestaciones, el alma pía por otra ciencia, que suministre jugos, auras de vida e inmortales esperanzas al caduco corazón, D. Ramón María de Laviano reposaba habitualmente en la lectura predilecta de

1 Carta a D. Alonso Velázquez, obispo de Osma, confesor que fué suyo en Toledo.

Teresa de Jesús. Los libros de Teresa fueron los últimos que hojearon sus dedos: los rasgos que trazó sobre el papel la Mística Doctora fueron los últimos caracteres en que se fijó la penetrante mirada de aquellos ojos de águila: del corazón transverberado de Teresa, que D. Ramón llamaba «*de fino diamante*», ¡cuántos afectos se derivaron al suyo, grande y sencillo como de verdadero maestro!

El espíritu de D. Ramón Laviano a través del sepulcro seguirá conversando con nosotros, alumbrando nuestro magisterio con la serena claridad de sus enseñanzas. Así a cabezas jóvenes equilibrará el peso de los deberes y el ejemplo de los Maestros que fueron. No es posible borrar de la memoria aquel rostro enjuto, espejo de un alma candorosa a pesar de la nieve de sus cabellos, ni olvidar el acento de su voz sonora, dulce y persuasiva, ni aquella mirada agudísima, aquellos gestos geniales, la modestia de sus vestidos, aquella postura humilde en la tribuna profesoral. Hasta su glorioso ocaso, con desprendimiento, con generosidad y sacrificio, por reducir a acto el inveterado hábito de enseñar, como buen jornalero, él, humildísimo hijo de la Iglesia, respetuosísimo a la Autoridad, como lo fué Teresa, laboró en esta oficina de generaciones intelectuales, a la hora de Tercia y Nona; por lo cual aquí ante vosotros, claustros de Doctores y Profesores, ante vosotros, alumnos, campo de mieses en flor preñados de esperanza y de promesas, será bien perpetuar el recuerdo de su nombre. Su aula en los últimos años, en que yo le escuché, era una fiesta perpetua del ingenio, llena de amenidad y de embelesos. Muy poco escribió, si se exceptúa el lugar destinado en el Boletín de la Diócesis a «*Collationes Morales*»; pero su ingenio amenísimo mal podía contenerse en el estrecho cauce de la forma escrita. En la clase se desplegaban las ricas facetas de su ingenio, sazónándolo todo aquella conversación, cuyo encanto no se puede describir. La imaginación fresca hasta el invierno de su apacible senectud tenía siempre vivos colores, y junto con su poderosa y diáfana inteligencia contribuía a una creación artística continua. Porque así era en verdad: la estructura de su mente, rica en medio de la solidez, era un crisol que de nuevo fundía en cada clase, en cada curso las ideas que recogiera con su curiosidad innata. En una pieza era D. Ramón filósofo y teólogo, historiador y escriturista, geólogo y desenterrador de la cultura antigua y Patrística, sin grande erudi-

ción pero con magníficos cimientos, narrador de patrañas que no creía, entreveradas con anécdotas chispeantes a lo Feijoo; pero era sobre todo un artista que parece no aprendía en los libros, con haber leído tanto, sino que sacaba de la fragua de su mente creadora la última lección, que por ser la última dejaba sabrosísima impresión de llana y docta plática familiar, que un anciano refería *con amore* a distraídos alumnos, que eran su obsesión y su flaqueza. Con D. Ramón hemos perdido no solo un sabio maestro y cariñoso comprofesor, un padre de todos, que en los últimos años tuvo el regocijo de ver a aventajados discípulos ocupar altas dignidades, mientras otros honran hoy las clases y el régimen de la Universidad, miembros además del Cabildo Metropolitano, sino que con él se extingue el tipo de una cultura tradicional; pues a más de neto y castizo burgalés era único superviviente de una casta de hombres que desaparece, célebre por la contextura de su espíritu robusto como la encina de nuestros bosques, casta de hombres que salvaron sobre sus hombros en medio de las inundaciones revolucionarias la cultura de los mayores, siendo anillo de una y otra edad, legándonos el *palladium* de su fe, el ejemplo de su vida y de sus virtudes patrióticas, aquel tesoro antiguo que hemos de hacer valer en medio de la evolución honda que todos los órdenes de la vida invade. Su sombra tutelar velará desde el cielo por estas aulas que parecen llorar su muerte, la que implacable arrebató nuestros grandes prestigios y mejores maestros. Pues bien, creedme, si alguna vez en espíritu renovamos aquellas pláticas sabrosísimas con don Ramón Laviano, preguntándole sobre Santa Teresa, estad seguros que asentirá a que hojeemos con frecuencia sus escritos, pues en el orden místico y literario campea sola y con propia brillante luz fulgura en ese cielo la Doctora incomparable, como fulgura en el cielo de la santidad el abrasado Serafín del Carmelo.

He dicho.

DANIEL TORRE GARRIDO.

Burgos-1-octubre 1914.





Clasicismo literario de Santa Teresa de Jesús.

(Conclusión).

Armonía. Si gran maestra es Teresa en las demás propiedades del lenguaje, no lo es menos en punto a expresarse en *sentido musical*, como llama Jovellanos al hablar con armonía, tanto que bastara transcribir cláusulas suyas para autorizar y hacer buenos los versos del atildado Martínez de la Rosa (1):

El mágico poder de la armonía...

Hechizando al oído blandamente

Cautiva el corazón, rinde la mente.

Muy alcanzado de palabras se vería quien intentara declarar los raudales de armonía que van brotando al abrir la Doctora los labios, bien así como si le obligaran a explicar el sabor de generoso vino o la suave dulzura de la miel. En cuyo caso no habría más que, renunciando a los vocablos, ofrecer por toda explicación el *gustate et videte*: gustad y ved. Porque si se me dijere que la ilustre *Reformadora* es la misma dulzura, que al recorrer todos los tonos de la gama, ya envuelve en frases festivas y joviales humorísticos pensamientos, ya de su corazón transverberado arranca gritos de dolor que en el tono de la elegía suben al cielo, ahora exhala afectos delicados y ternísimos en muy suaves y dulces acentos, ahora canta ideas sublimes con melodías sólo por Rossini igualadas, pues a ella como al Mtro de Pésaro

— La música otorgóle su cadencia —

1 Poética, canto III.

habré oído pregonar la bondad y exquisitez de la vianda; mas no por eso ha ya el estimulado paladar saboreado la copia de dulzores escondidos en tan divina y celestial ambrosía.

Grande es el embarazo en que uno se halla para presentar ejemplos, por no saber a cuáles dar la preferencia. En muy pocos autores se verá como en el Serafín del Carmelo que la verdadera y estimable armonía no es hija del cálculo, antes de la inspiración, y que «la lógica interna (ideas y sentimientos) tiene tal fuerza de plasticidad que forma la cláusula y el discurso a su imagen y semejanza» (1).

Garcilaso en la conocida aliteración: «Y de mí mismo yo me corro agora» no hace sino imitar a Virgilio; el divino Herrera en su retumbante oda heroica a D. Juan de Austria *Cuando con resonante...* produce, sí, admirables efectos armónicos, pero en ellos se descubre el sumo estudio que puso en aquella barahunda de afectadas onomatopeyas. León en los *Nombres de Cristo* pinta el desasosiego del hombre dominado por los apetitos con tal ritmo y movimiento que se ve bullir las ideas en medio del papel; pero ya sabemos que para el gran hablista «el bien hablar es negocio de particular juicio así en lo que dice como en la manera como lo dice, y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen, y mira el sonido dellas, y aun cuenta, a veces las letras y las pesa y las mide y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que pretende, sino también con armonía y dulzura» (2). Mas Teresa de Jesús, sin conocer los clásicos latinos, ni leer los avisos de Juan de la Cueva (3).

Blandísima es la l, y cuando cantes
Dulzuras, usa de ella y dale asiento
Que a las semivocales la adelantes

nos regala los oídos con esta suavísima cláusula: «Está el alma como un niño que aun mama, cuando está a los pechos de su madre, y ella sin que él paladee, échale la leche en la boca por regalarle»: (4) sin el cuidado y estudio de Fr. Luis de León, en la exclamación VIII que empieza: ¡O Señor Dios mío, y cómo tenéis palabras de vida etc.,» nos pinta

1 Chaignet, *La Rhétorique et son histoire*, p. 445.

2 *Nombres de Cristo*, l. III.

3 *Ejemplar Poética*.

4 *Camino de Perf.*, c. 31.

las ansias de su abrasado espíritu y la delicada ternura de su corazón con colores jamás vistos en el pincel del gran poeta; y, finalmente, sin acudir a preceptivas que la iniciasen en el arte de comunicar conveniente simetría, gradación y hermosura a los miembros de la cláusula, finura, gravedad y plenitud musical a la cadencia, viste los pensamientos con un tan florido y sonoro lenguaje que «muchos *letrados* (dice el clásico P. Gracián de la Madre de Dios, y lo repite uno de los últimos historiadores de la literatura, comentador del «Quijote» y gran preceptista al acabar su estudio sobre la Santa) no acertarán a decir una cláusula tan rodada y bien dicha como ella lo hace, aunque borren y enmienden mil veces».

Bien, creo, vendría aquí, al recordar cómo sin estudios compite Teresa en armonía con los mayores maestros, descubrir las muchas bellezas, figuras de lenguaje y de pensamiento, primores de dicción, galas de estilo, etc., en que parece imita a Julio, a Tácito de ella no leídos y, aun diría yo, a Cervantes, si no supiera que la Vida precede siete años a las mismas primicias de *el regocijo de las Musas*; pero hase de acabar lo tocante al *hablar musical* con algún período que sea ejemplo y comprobación de cuanto hasta aquí llevamos expuesto.

Uno de nuestros más tiernos y dulces poetas líricos, es, a no dudarlo, Garcilaso de la Vega, el célebre cantor de la *Flor de Gnido* «*Si de mi baja lira...*» que suele aprenderse de coro en las aulas de retórica. Cualquiera de sus composiciones basta para que se le aclame por príncipe de la armonía.

De sus treinta y ocho sonetos, el décimo, que Cervantes se lo sabía de memoria, y con cuyos primeros versos, imitación de Virgilio, suspira D. Quijote (1), al renovársele la memoria de la dulce prenda de su mayor amargura, es el tan conocido:

¡O dulces prendas por mí mal halladas!
 Dulces y alegres cuando Dios quería;
 Juntas estáis en la memoria mía,
 Y con ella en mi muerte conjuradas.
 ¡Quién me dijera cuando en las pasadas
 Horas en tanto bien por Vos me vía
 Que me habiades de ser algún día

1 2.^a p., c. 18.

Con tan grave dolor representadas!
 Pues en una hora junto me llevastes
 Todo el bien que por términos me distes,
 Llevadme junto el mal que me dejastes.
 Si no, sospecharé que me pusistes
 En tantos bienes, porque deseastes
 Verme morir entre memorias tristes.

Ensálcese cuanto se quiera la belleza y en especial la ternura, fluidez y armonía de la composición; que ya yo no sé cómo mejor ponderar el mérito de la Santa Doctora en este punto, que transcribiendo frente al soneto un trozo sacado de la Vida (1) para que lo pueda saborear el lector; pues cotejada la prosa con el verso, no podrá menos de suscribir las palabras del tan autorizado Mayáns y Siscar, quien después de presentar como modelo la citada poesía de Garcilaso, añade: «Pero se aventaja mucho en la suavidad y ternura esta dulcísima oración de Santa Teresa de Jesús»: (2).

«O Señor mío, cómo se os parece que sois poderoso! No es menester buscar razones para lo que Vos queréis, porque sobre toda razón natural hacéis las cosas tan posibles, que das a entender bien que no es menester más de amaros de veras y dejarlo de veras todo por Vos, para que Vos, Señor mío, lo hagáis todo fácil. Bien viene aquí decir que fingís trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni sé cómo es estrecho el camino que lleva a Vos. Camino real veo que es, que no senda: camino que quien de verdad se pone en él va más seguro. Muy lejos están los puertos y rocas para caer; porque lo están de las ocasiones. Senda llamo yo y ruin senda y angosto camino, el que de una parte está un valle muy hondo a donde caer, y de la otra un despeñadero: no se han descuidado cuando se despeñan y se hacen pedazos. El que os ama de verdad, Bien mío, seguro va por ancho camino y real, lejos está el despeñadero; no ha tropezado tantico cuando le dais Vos, Señor, la mano; no basta una caída y muchas si os tiene amor, y no a las cosas del mundo para perderse, va por el valle de la humildad. No puedo entender qué es lo que temen de ponerse en el camino de la perfección; el Señor por quien es nos dé a entender cuán

1 Vida, c. XXXV, n. 9.

2 Retor., I, III, c. 17.

mala es la seguridad en tan manifiestos peligros como hay en andar con el hilo de la gente, y cómo está la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en él, y no haya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos a El. No temen andar entre leones, que cada uno parece quiere llevar un pedazo, que son las honras, y deleites y contentos semejantes que llama el mundo, y acá parece hace el demonio temer de musarañas. Mil veces me espanto y diez mil querría hartarme de llorar y dar voces a todos, para decir la gran ceguedad y maldad mía, por si aprovechase algo para que ellos abriesen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mí. Amén». Tales son las propiedades que más resaltan en el estilo de la monja avilesa: claridad, *el barniz de los grandes maestros*, precisión, nota de filósofo y armonía, prenda de corazón artista.

En esta rápida ojeada, hemos pasado por alto varias cualidades que exornan el óptimo discurso, v. gr.: corrección, propiedad, oportunidad, energía, sublimidad, etc., las cuales nos hubieran entretenido demasiado con su abundantísima materia, prolongando sin fin el elogio de la Santa literata; pero la sucinta exposición de aquellas tres nobilísimas propiedades del bien decir, es muy más que suficiente para comunicar alguna idea del tan justamente celebrado clasicismo que embalsama las celestiales páginas de la llamada por un poeta inglés con fogosas frases en todo el mundo repetidas «*dulce incendiaria—intrépida hija del deseo—luna de las virgíneas estrellas—bella hermana de los Serafines*» Teresa de Jesús. ¿Que también tiene su prosa defectos? Fácil cosa me fuera vindicarla, sin dar lugar a la más leve sombra de pasión, esto es, ocultándome tras de insignes hablistas que a porfía volverían por la honra de la Santa. Porque si se le tachare durezas o faltas de armonía, ahí está Garcés que al par que a Cervantes, Virgilio y Cicerón la celebrará de «no haber malogrado por evitar la cacofonía alguna propia y bien expresiva locución, pues nunca debe ser el escritor esclavo de las palabras, sino de la sentencia, a quien de razón ha de servir el lenguaje» (1); si se dijese que en algunas

1 Vigor y elegancia, t. I., c. XII.

partes mezcla unas razones con otras antes de acabar la primera, rompiendo el hilo del discurso con paréntesis y aun círculos de paréntesis, acudirá el gran catedrático de Salamanca, asegurándonos con toda su autoridad «que ingiere las cosas tan diestramente y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura y es el lugar del refrán» (1); si se le afeare alguna expresión oscura como la que se examina en el *Diccionario de Galicismos* «no podemos de nosotros tener un buen pensamiento», no faltará un académico Baralt que responda: «sí, este *de nosotros* (que es el francés de nous mêmes) hace la frase un tanto anfibológica; pero... ¿cómo se dice mejor?» (2) y, por último, si se mentaren faltas de lima y corrección, la Pardo Bazán hablará con frases muy originales «del estilo literario de Santa Teresa, *maravilloso en sus castizas incorrecciones*» (3).

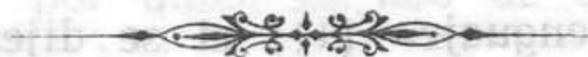
Pero no voy por ese camino, y confieso de llano que no faltan defectos literarios en sus escritos. ¿Qué autor conocemos tan limado y pulido que no los tenga? Ninguno. Clásico es Granada, e incurre en no pocos; clásico es León, y con medir, contar y pesar las letras, no se ve libre aun de falta de armonía; clásico Cervantes, y notorios son sus barbarismos, digo, italianismos, impropiedades, incorrecciones, etc. Mas tales autores lo propio que Santa Teresa, con una de sus bellezas cincuenta faltas borran. Lo admirable es que estas no sean más numerosas en la Santa Madre; así no hay que juzgarla por los defectos en que pueda tal vez incurrir, como por los que magistralmente evita. Manchas tiene el sol, y no deja de ser todo luz, esplendor, hermosura: manchas tendrá el estilo de la Virgen de Avila, y sin embargo de ello, es todo gracia, ternura, suavidad, belleza y elegancia.

FR. SABINO DE JESUS, C. D.

1 Carta a las MM.

2 Diccionario de Galicismos—De IV.

3 Lecciones de Literatura, Cuatro españolas.





SECCION CANONICA

I

Sobre la inscripción y trasmisión de los nombres de los Cofrades.

(Santo Oficio, Sección de Indulgencias. A. A. S. 12 junio 1914, pág. 307).

1. Acerca de la inscripción de los nombres de los fieles en los libros de las Cofradías, o de la trasmisión de los mismos al Director más próximo de dichas Cofradías para ganar las indulgencias en ellas concedidas, se dignó declarar Su Santidad Pío X que no es obstáculo para ganarlas y participar de todos sus bienes espirituales, el que por cualquier causa no se haya cumplido tal requisito, dejando no obstante la obligación en conciencia de hacer tal inscripción o trasmisión, y sanando los defectos que hasta ahora pudiere haber habido en esta materia.

2. A las dichas indulgencias y gracias espirituales se tiene derecho desde el momento mismo en que son agregados a la Cofradía, según antigua declaración de la Sagrada Congregación de Indulgencias. (12 diciembre 1892 y 15 noviembre 1893).

3. La obligación de inscribir es de los Rectores de las Cofradías, y la de transmitir, de los que no siéndolo, tienen no obstante facultad para admitir en ellas a los fieles.

II

Sobre la confesión prescrita para ganar las indulgencias.

(23 de abril 1914. A. A. S. pág. 308).

1. Con este decreto se ha simplificado la condición prescrita para ganar muchas indulgencias, de confesar y comulgar el día que se gane alguna de ellas.

2. Según de qué indulgencias se tratase había que confesar en el día, o dos o tres días antes de ganar la indulgencia, y sólo desde febrero de 1906 podían ganarlas sin la confesión, ni aun mensual, las personas que comulgaren todos o casi todos los días.

3. De no comulgar tan a menudo, era necesaria *la costumbre* de la confesión semanal; para que en un día determinado se pudiese ganar la indulgencia, supuesto el cumplimiento de las otras obligaciones.

4. En este decreto se concede que valga para ganar *cualquier clase de indulgencias* la confesión que no pase de ocho días, aunque sea la única que se ha hecho en el año: es decir, que cada confesión vale para ganar las indulgencias de los ocho días subsiguientes, con tal de cumplir las otras obligaciones impuestas.

III

Congregación del Santo Oficio

Sobre el modo de bendecir objetos piadosos con facultad apostólica.
(A. A. S. 6 de julio 1914. pág. 346).

1. Por un Decreto de esta Sagrada Congregación, se declara que para bendecir objetos piadosos, como rosarios, cruces, medallas, etc., y aplicarles las indulgencias crucíferas, etc., basta hacer sobre ellos la señal de la cruz, para comunicarles *todas las indulgencias de que son susceptibles.*

2. Sólo se exceptúan las medallas escapularios, las cuales hay que bendecir con tantas bendiciones como escapularios sustituyan.

IV

Sobre el sacerdote delegado para dar la absolución general y bendición papal a los terciarios seculares. (ib. pág. 347).

1. Los Terciarios seculares tienen concedida absolución general algunos días en el año, y dos días, bendición papal con indulgencia plenaria.

2. La absolución general de los terciarios seculares se diferencia de la bendición papal en que ésta se da en nombre y representación del Papa, y no puede recibirse en privado como aquella.

3. En ambas se necesita confesar, comulgar y rogar a intención del Pontífice.

4. En virtud de la actual disposición de la Sagrada Congregación, el Superior de la Orden religiosa puede delegar para dar ambas, a cualquier sacerdote de su propia Orden, aun cuando no tenga facultad para oír confesiones, con tal que la absolución o bendición se dé en sus iglesias.

6. Tendrá, pues, que estar aprobado para oír confesiones en el caso de que, o el sacerdote delegado no fuese de su Orden o la hubiese de dar en otra iglesia que la suya, como si por ejemplo, la Orden Tercera estuviese fundada en otra iglesia.

V

Sobre la indulgencia toties quoties aplicada a los Crucifijos. (ib. pág. 347).

Por creerlo de mucha utilidad para la mayoría de nuestros lectores, vamos a dar traducido este Decreto.

Dice así: «Se han dado referencias a la Suprema Sagrada Congrega-

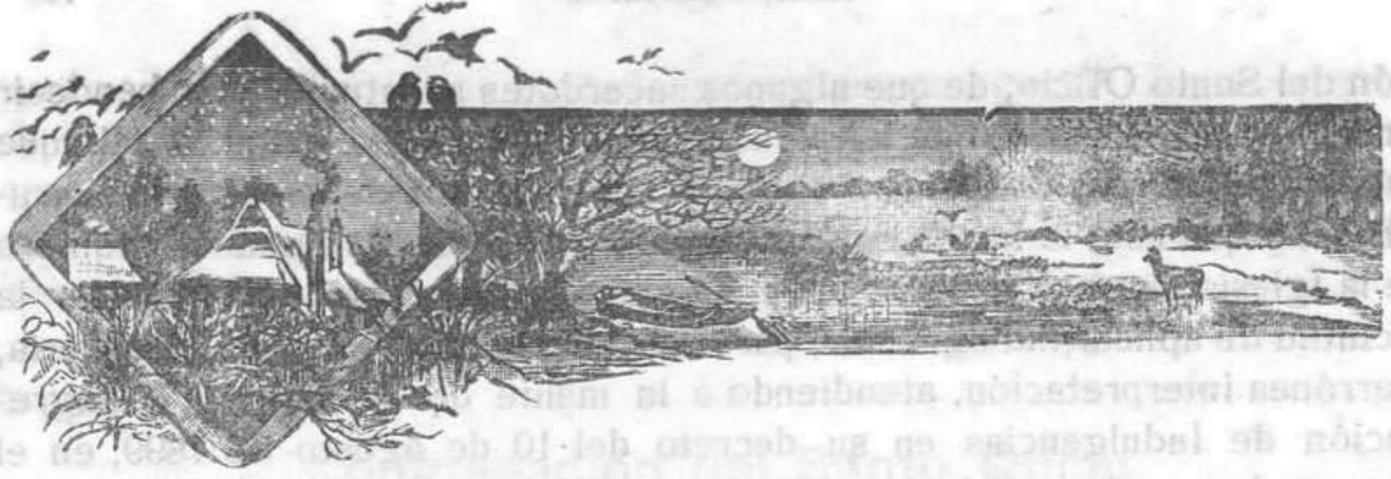
ción del Santo Oficio, de que algunos sacerdotes acostumbran a bendecir Crucifijos, asegurando que les aplican una indulgencia plenaria tal, que pueden ganarla los fieles cuantas veces besen alguno de los referidos crucifijos, y que esto lo hacen con autoridad apostólica. No siendo costumbre de la Iglesia Romana exceder los límites de la discreción al conceder la facultad de aplicar indulgencias, pareció dicha facultad, o mera palabrería, o errónea interpretación, atendiendo a la mente de la Sagrada Congregación de Indulgencias en su decreto del 10 de agosto de 1899, en el que se dan varias reglas, con las que tanto los Ordinarios como los mismos fieles pueden fácilmente conocer qué juicio se ha de formar de ciertas indulgencias que a cada paso se presentan al vulgo, y de cuya autenticidad hay motivos de duda.

»Movidos de estas consideraciones los Emmos. y Rvmos. Padres Cardenales Inquisidores generales, juzgaron que debía consultarse a Su Santidad sobre este asunto. Y Su Santidad, en la audiencia concedida al R. P. Comisario del Santo Oficio, el día 11 de junio del año 1914, se dignó benignamente manifestar su pensamiento y mandó expedir el siguiente decreto: «La facultad de bendecir crucifijos con aplicación de la indulgencia plenaria *toties quoties*, bien sea obtenida personalmente del Sumo Pontífice, o alcanzada de cualquier manera de la Sede Apostólica, mediante el trámite de cualquier Oficio o persona, se ha de entender del modo siguiente y no de otro alguno: que todo fiel cristiano que, constituido en el artículo de la muerte, besare alguno de estos crucifijos bendecidos, o de alguna manera lo tocase, aun cuando no le pertenezca, con tal que se haya confesado y comulgado, o no pudiendo hacerlo, al menos invocare contrito el santo nombre de Jesús con la boca si pudiere, o siquiera con el corazón, y reciba pacientemente la muerte como pena del pecado de mano del Señor, pueda ganar indulgencia plenaria».

Tiene, pues, este crucifijo de particular, que con él se puede ganar la indulgencia, aunque no sea propio; pero sólo se puede ganar una vez, como uno sólo es el artículo de la muerte, añadiendo la confesión etc.

FR. E. V. C., C. D.





BIBLIOGRAFIA

Compendio de la Historia de la Iglesia.—*Compuesto en alemán por J. Marx, Doctor en Teología y Derecho Canónico en el Seminario de Tréveris. Traducido de la sexta edición original por el Reverendo P. Ramón Ruiz Amado, S. J.—Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.*

Esta obra, como lo indica el encabezado que lleva al frente, es un simple manual de Historia Eclesiástica, que puede servir de grande utilidad a quienes interesa adquirir algunas nociones sobre la historia de la Iglesia, su desarrollo y desenvolvimiento, siquiera como auxiliar poderoso y factor imprescindible de la historia universal o nacional. La traducción del P. Ruiz Amado está llevada a cabo con el exclusivo fin de que la obra pueda adoptarse de texto en los Seminarios de España y de la América latina: ha venido a reparar con ella las deficiencias notadas en la historia del doctor Funk, que, escrita con ribetes algún tanto modernistas y saturada de un criticismo exagerado, se mandó retirar de los Seminarios de Italia.

Dado lo atrasados que están en España los estudios históricos y la exígua importancia que se les concede en los programas de curso de los institutos, seminarios y universidades, un compendio de esta clase, por lo que respecta a los seminarios, ofrece incalculables ventajas y es de todo punto necesario.

Como en una asignatura de historia raras veces existe un fondo nuevo de cosas que no aparezcan descritas en otros libros de la misma índole, y más en una obra que ostenta el modesto título de *Compendio*, su mayor o menor aceptación estriba en la exposición o método con que el autor desenvuelve la madeja de los hechos y desarrolla el hilo de los acontecimientos, de manera que los puntos de historia, vistos en globo o en conjunto, vengan a constituir una serie encadenada de sucesos que mutuamente se presten luz e inteligencia. En toda obra didáctica, destinada a la instrucción de los alumnos, se requieren claridad, facilidad y orden. Estas cualidades las reúne en alto grado la obra del Dr. Marx. Divide la historia de la Iglesia en siete periodos separados por la luz que proyectan los hechos más culminantes y hace girar los acontecimientos alrededor del Pontificado;

clasificando la historia no por orden de naciones o provincias, como venía haciéndose en la generalidad de las obras de este ramo, ni ateniéndose a un cómputo determinado de años, sino agrupando los hechos según la naturaleza de los mismos. Así estudia en cada período la vida interna y constitución de la Iglesia, su vida exterior en relación con los demás estados, el desarrollo de su doctrina y controversias suscitadas en cada época, a las que concede vital interés, sus instituciones sagradas y la evolución del culto, arte y disciplina en el transcurso de los siglos. La lectura de esta obra es fácil y cómoda, pues, no embaraza al discípulo con el aglomerado de citas y notas a que son tan aficionados los alemanes, que hacen gala de eruditos, y campea en ella una claridad que ayuda mucho a que el alumno pueda retener en la memoria los hechos narrados sin recargo de prolijas digresiones que enredan el nexo de la historia, sino ciñéndose al enlace natural de las cosas estudiadas dentro de su órbita. En el volumen que tenemos delante y que da comienzo en la *Edad Media*, hallamos dignos de elogio, los prólogos que van a guisa de introducción a cada época donde el autor de un golpe de vista traza una idea general y sucinta de los hechos que va a referir en sucesivos capítulos, cuyos párrafos están numerados distintamente, atendiendo a la mayor o menor capacidad del discípulo. El autor no es un simple narrador de hechos sino que, teólogo y filósofo a la vez, estudia las valoraciones de los mismos. Su criterio imparcial y el acertado juicio que formula sobre hechos más o menos discutidos entre los historiadores, dan grande realce a la obra. Se notan sin embargo algunas lagunas, como la falta de una tabla cronológica de los distintos períodos que ayudada a localizar la memoria de los hechos: un poco menguada sale la historia eclesiástica nacional, sobre todo la de España, que sería de desear fuese más completa; pues apenas hace sino algunas someras indicaciones de los tiempos más gloriosos para la Iglesia española. La historia de los *Concilios* no halla en la pluma del autor toda la importancia que se merece y es algún tanto incompleta la reseña que hace de los hombres célebres de la Iglesia, tanto por su santidad como por su doctrina. Recomendamos con todo calor esta obra que está llamada a prestar mejores servicios que ninguna otra entre nuestros jóvenes seminaristas. Un tomo en 4.º con XVI y 720 páginas encuapo en cartóné, 7'50 ptas., en tela inglesa 8'50.

El Bien del Estado Religioso, por el P. Jerónimo Plati.— Traducción del latín por el P. Francisco Rodríguez.— Edición revisada y retocada por el P. José M.ª Soler, todos de la Compañía de Jesús.— Tres tomos en 8.º de unas 380 págs., en rústica, ptas. 2, en tela, ptas. 3 cada tomo.— Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

Oportunísima es la reimpresión de la traducción española del célebre libro del P. Plati, la cual publicó el P. Francisco Rodríguez en 1595, y cuyos ejemplares habían venido a ser una rareza bibliográfica. Salió la primera edición en un sólo grueso volumen, dividido en tres libros, que tratan de la utilidad, excelencia y deleites del estado religioso. Para mayor comodidad de los lectores, se divide la obra en tres tomos en 8.º, comprendiendo cada tomo un libro con índice y paginación propia. Los religiosos de uno y otro sexo hallarán en el libro del P. Plati poderosas razones que acrecentarán en ellos la estima de su estado, y les confirmarán en su vocación.

Escuela de perfección sacerdotal, meditaciones para los sacerdotes sobre la perfección, seguidas de catorce meditaciones sobre las siete palabras de Nuestro Señor Jesucristo y las siete de la Virgen Santísima y la Paráfrasis mística de algunos Salmos, por José Condó y Sambeat, Pbro.—Un tomo de 376 páginas, tamaño 10 por 16 centímetros, 3 ptas. encuadernado en tela.—*Librería Católica, Calle del Pino, 5, Barcelona.*

El autor de la presente obra ha presentado a la virtuosa clase sacerdotal un conjunto de meditaciones, que, a más de la debida extensión y complemento en la materia, reúnen facilidad y sencillez y un trato familiar, digámoslo así, con las sublimes sentencias de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres. Constituyen un arsenal para la predicación, en bien de las almas, que especialmente en nuestras grandes ciudades requieren una más ilustrada y honda preparación; y en provecho, más todavía, de los mismos sacerdotes.

El haber sido editado en un tomo de clara impresión y buen papel, aumenta su valor.

La Ciencia de los negocios.—*Pensamientos de un negociante, por W. P. Warren.*—Segunda edición corregida.—Un tomo de 462 páginas de 20 por 13 centímetros. Encuadernado en tela inglesa, 5 ptas. *Gustavo Gili, Universidad, 45, Barcelona.*

Es consolador que obra tan importante como ésta para el fomento de la potencia económica nacional, haya encontrado un éxito tan lisonjero, que en solos tres meses se haya agotado la primera edición. Para el desenvolvimiento del espíritu comercial de nuestro pueblo, se necesitan obras como esta, que condensan la manera de sentir y de pensar y experiencia acumulada en el manejo de los negocios por otros pueblos comerciantes, que deben a este espíritu su actual preponderancia. En las Escuelas de Comercio y en todos los centros mercantiles debería procurarse la difusión de sus enseñanzas, facilitando la adquisición de ejemplares a los estudiantes y a los empleados.

Anuario Eclesiástico de España.—Con este título ha publicado la Casa Subirana, de Barcelona, un elegante volumen en 8.º, que contiene datos tan interesantes para el Clero español como los que inserta relativos a la *Jerarquía eclesiástica: Su Santidad Benedicto XV y el Colegio Cardenalicio; Congregaciones Romanas*, con un resumen histórico de cada una de ellas, sus atribuciones y miembros que las componen; *Episcopado español por Arzobispados*, con la relación nominal de los principales cargos eclesiásticos. Contiene también un *completísimo Santoral* en forma de *Dietario semanal* con espacio para anotaciones diarias; resumen mensual de entradas y salidas, un muy práctico *Diario de Celebraciones de Misas*; gran número de grabados e interesantes anuncios de objetos y servicios especialmente útiles para los Sacerdotes. Es muy digna de elogio y prestará muchos servicios la publicación de este *Anuario*, cuya necesidad era hondamente sentida, y aunque todavía es susceptible de muchas me-

jas, esperamos que con el decidido apoyo del Clero se convertirá con el tiempo en consultorio indispensable de todo sacerdote. Se vende a *una peseta* el ejemplar encuadernado.

Episodios de la Guerra Europea.—De esta popularísima obra que publica la casa editorial Alberto Martín, de Barcelona, hemos recibido los cuadernos 11 y 12, que en nada desmerecen de los hasta hoy publicados. Su autor, el erudito periodista Sr. Pérez Carrasco, sigue en ambos cuadernos la descripción geográfica de las fronteras de las naciones beligerantes; fuerzas terrestres, marítimas y aéreas de las mismas; empezando a hacer una documentada historia comparativa de la campaña franco-prusiana del 1870. Además de su profusa ilustración, acompaña al cuaderno 11 una hermosa lámina representando los Soberanos de la Gran Bretaña.

Por lo económico de su precio (25 céntimos) y por su excelente presentación, recomendamos eficazmente la adquisición de esta obra a nuestros lectores. Se halla de venta en las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor D. Alberto Martín, Consejo del Ciento, 140, Barcelona.





Crónica Carmelitana

El tercer centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús en la Misión de Quilón.—R. P. Director de EL MONTE CARMELO.—Muy amado Padre: Tengo el gusto de enviar a V. R. una breve reseña de los cultos solemnísimos que para conmemorar el tercer centenario de la Beatificación de nuestra Santa Madre, se han celebrado en esta nuestra Misión de Quilón.

Nuestro amadísimo Sr. Obispo Mons. Benziger Carmelita Descalzo, manifestó su deseo de que todos los sacerdotes de la diócesis educados en este Seminario bajo el amparo y protección especial de la Santa Madre cooperasen, a solemnizar dignamente las fiestas centenarias de la Beatificación de su Santa Patrona, y a este fin nombró una comisión de sacerdotes que determinase los cultos que se habían de tributar a la Doctora Mística en la Iglesia Catedral. El programa que dicha Comisión publicó con aprobación del Sr. Obispo fué el siguiente.

Solemne novena que empezó el día 5 de Octubre al fin de la cual se celebró el triduo los días 13, 14 y 15. Todos los días de la novena y el primero del triduo, a las seis y media de la tarde, hubo rosario, letanía cantada, exposición del Santísimo Sacramento, ejercicio de la novena, cantos en honor de la Santa y bendición: los días primero y segundo del triduo a las seis y media de la mañana misa cantada; el segundo día por la tarde a las siete, solemnes vísperas en las que ofició el Muy Rev. P. Vicario General; terminadas las vísperas se expuso el SSmo. Sacramento y se hizo el ejercicio del triduo después del cual se dió la bendición al pueblo. El día 15 último del triduo y festividad de la Sta. Madre revistió excepcional solemnidad. La Iglesia Catedral adornada con exquisito gusto por los seminaristas ofrecía un hermoso golpe de vista, sobre todo el altar mayor en cuyo centro se levantaba una preciosa pintura de Sta. Teresa en el momento de aparecérsele el Niño Jesús. Por la mañana, a las seis y cuarto, el M. Rev. P. Rector celebró la misa de comunión general con acompañamiento de armonium: la comunión, no obstante ser día de trabajo, fué una grandiosa manifestación de fe en medio del paganismo: a las ocho misa solemne con exposición de Su Divina Majestad. Terminada la misa, uno de los sacerdotes pronunció un elocuente panegírico de la Sta. en malayalán, insistiendo principalmente en probar el espíritu apostólico de Sta. Teresa; después del sermón se dió la bendición al pueblo. A las diez y media tuvo lugar en el Seminario una

velada literario-musical en la cual tomaron parte activa los sacerdotes pronunciando varios discursos en latín e inglés sobre las cualidades de la Mística Doctora, como santa y como escritora. La parte musical tanto de este día como de los anteriores estuvo a cargo del coro del Seminario que entre otras piezas de gusto y mérito reconocidos ejecutó la misa «Assumpta est» del M. Haller.

Como feliz coronación de tan magníficos cultos el Sr. Obispo determinó se pusiese este día la primera piedra del nuevo Seminario, que bajo el amparo y protección de Sta. Teresa de Jesús, se ha empezado a edificar. A las cinco de la tarde tuvo lugar la bendición de dicha piedra (1) por el Muy Rev. Padre Vicario General, en representación del Sr. Obispo que se hallaba ausente. Para que los lectores del Monte Carmelo puedan formarse una idea de la solemnidad de este acto así como de todos los de este día, baste decir que a ellos asistieron treinta sacerdotes, cada uno de los cuales tiene tres iglesias a su cargo con un total de seis mil a ocho mil cristianos ¡Así se honra a los héroes de la religión católica en medio del paganismo!—Suyo affmo. *Fr. L. N. J.*

Ubeda.—Con gran esplendor y pompa celebraron los PP. y MM. Carmelitas de Ubeda el novenario de la Santa Madre en la Iglesia de estas últimas. Comenzó el día 7 de Octubre con exposición de Su Divina Majestad y misa solemne a las nueve de la mañana, y por la tarde a las cinco, rosario, sermón, novena, gozos a la Santa y reserva. Los tres últimos días revistió una solemnidad extraordinaria como Triduo especial en acción de gracias por el fausto acontecimiento del Tercer Centenario de la Beatificación de la Santa Madre. Ofició el primer día, mañana y tarde, el Reverendo Clero secular, el segundo la Comunidad de PP. Escolapios y el tercero los PP. Carmelitas Descalzos, interpretándose estos últimos días hermosas composiciones musicales por selecta capilla musical, siendo digno de especial mención el repertorio de motetes que se cantaron al Santísimo Sacramento en las cinco estaciones de la solemne procesión que con Su Divina Majestad se hizo «intra Ecclesiam» y en el solemne Te Deum con que se puso fin a estos cultos. Los días del triduo ocuparon la sagrada cátedra por la mañana el R. P. Julián de la Sagrada Familia, C. D.; el R. P. Ildefonso Rodríguez, Escolapio, y el Sr. D. José Moreno, Párroco de la iglesia de S. Pablo de esta localidad, respectivamente, quienes en bellísimos discursos presentaron a la Virgen de Avila como santa, mística y literata. El R. P. Manuel de la Inmaculada predicó las nueve noches del novenario y triduo y ha sido unánimemente elogiada su labor.

Ecija.—Ambas Comunidades de PP. y MM. Carmelitas celebraron con gran solemnidad en la iglesia de estas últimas las fiestas centenarias de N. M. Santa Teresa de Jesús, los días del 13 al 21 de Octubre. La iglesia,

1 La inscripción grabada en ella dice así: «*J. M. J. T.—Benedicto XV nuper ad Summitum Pontificatum evecto—Indiarum Imperatore Georgio V.—Travancoridis ditionis Principe Rama Varma.—S. C. de Propaganda Fide Praefecto Cardinali Gotti—Indiarum Orientalium Delegato Apostolico, Exmo. Viro Ladislao Michaele Zaleski.—Tercentesimo anno a S. Theresiae Beatificatione,—Die Loquoque Ipsi Sacris,—Illmi. ac Romi. D. D. Alojy sii Benziger, C. D.—Alterius Quilon Episcopi jussu—Rvvus. Vicarius Generalis P. F. Joannes a Cruce, C. D.—Clero utroque Seminario adstantibus—Huic Conciliari Seminario Majori—Lapidem Angularem Jecit.—MCMXIV.*»

bellamente adornada; la parte musical, muy en su punto en la ejecución correcta y de gusto del canto gregoriano que acredita a las Madres Carmelitas; el gentío inmenso que llenó por completo la iglesia durante la novena y triduo; la elocuente palabra del fervoroso P. Angelo del P. C. de María, Maestro de Novicios de nuestro convento de Ubeda, que predicó en estas solemnidades; la procesión del Rosario que partiendo de la Iglesia de Santo Domingo, vino en numerosas filas a visitar a la Santa Madre en su iglesia la noche del día 15; el canto de himnos, motetes y plegarias a la ínclita Reformadora, son las notas que forman el armonioso conjunto con que la bella ciudad andaluza de Ecija, ha festejado a Santa Teresa de Jesús en el tercer centenario de su Beatificación.

Vich.—Las fiestas centenarias celebradas por la Comunidad de Madres Carmelitas de Vich en honor de Santa Teresa de Jesús, revistieron extraordinaria solemnidad por la activa e inmediata cooperación que a ellas prestó el Rvdmo. y sapientísimo Prelado de la diócesis Ilmo. Sr. Dr. Don José Torrás y Bagés.

El inició el período de las fiestas teresianas con una hermosa carta dirigida a la Rvda. M. Priora de las Carmelitas Descalzas de Vich, que se ha dado a luz en catalán y lleva por título «Las Vírgenes Contemplativas», precioso documento en que enaltece la memoria y virtudes de Santa Teresa y la vida contemplativa de sus hijas.

La novena comenzó el día 10 de Octubre y continuó con gran solemnidad hasta el 18. La víspera de Santa Teresa de Jesús, se cantaron Completas solemnes. El día 15 se dijeron misas de comunión sin interrupción alguna desde las cinco de la mañana en adelante. A las diez celebró el Ilustrísimo y Rvdmo. Prelado misa de pontifical. Y en la función de la tarde predicó con gran elocuencia el R. P. Luis Portel, Franciscano.

Los días 16, 17 y 18, se celebró el triduo solemnísimo. Por la mañana, en la misa mayor oficiaron, el primer día, los RR. PP. Misioneros del J. C. de María, el segundo, los RR. PP. Franciscanos. El día 18, último del triduo, por la mañana hubo misa de comunión general con plática preparatoria por el M. I. Sr. Vicerrector del Seminario y Canónigo de la S. I. C. Dr. D. Tomás Serra y Güell. A las diez y media se cantó la misa mayor, y en ella ofició el M. I. Sr. Dr. D. Luis Casadejus, Canónigo Penitenciario de la S. I. C. Ocupó la sagrada cátedra y pronunció un magnífico discurso el R. P. Pío Pi, S. J. Los tres días por la tarde predicó elocuentemente el R. P. Redento del Niño Jesús, C. D., acerca del espíritu de oración de la Santa Madre. La concurrencia fué muy numerosa y distinguida. La «Schola Cantorum» de la Catedral y los colegios de niños cantaron con mucho gusto y arte selectas composiciones de marcado sabor religioso.

Grajal de Campos (León).—En extensísima reseña nos comunican de esta villa el triduo solemne conmemorativo del tercer centenario de la Beatificación de Nuestra Santa Madre, celebrado en la iglesia de los Carmelitas Descalzas, los días 16, 17 y 18 de Octubre.

Dió comienzo el día 16 con la exposición de S. D. M. seguida de la misa mayor que celebró el coadjutor D. Emilio Soto. Terminada la misa, se reservó el Santísimo. Vuelto a exponer por la tarde, se rezó la esta-

ción y el rosario, cantaron las religiosas la Letanía, y a continuación ocupó la sagrada cátedra el R. P. Antolín de la Virgen del Carmen, el cual desarrolló durante los tres días, con oportunidad y elegancia el tema de la oración de la que presentó a la Santa Madre como modelo y maestra. Después del sermón se hizo la reserva cantándose en el acto preciosos y muy variados motetes. Idénticos cultos se celebraron el día segundo, en el que ofició el Capellán de la Comunidad, D. Pedro María de Godos.

El día 18, último del triduo, a las siete y media de la mañana, celebró el P. Antolín misa de comunión general a la que acudieron multitud de fieles, y los niños y niñas de las escuelas públicas con sus respectivos maestros. El coro de la Comunidad cantó sentidas plegarias al Santísimo y se repartieron bonitos recordatorios. A las diez se cantó la misa solemne en la que ofició el Sr. Párroco de la villa D. Nicéforo Soto, y ocupó la cátedra sagrada el dicho P. Antolín. Presidieron el acto las autoridades civiles. Por la tarde, después de los cultos de otros días, subió el P. Antolín a dar las gracias al clero, autoridades y pueblo por la cooperación entusiasta que con su presencia habían prestado a las fiestas teresianas; acto seguido se organizó la procesión en la que formaban los niños de ambas escuelas con sus dignísimos maestros, las cofradías de la villa con sus insignias, y todo el pueblo de Grajal presididos por los señores alcalde y juez. Las Hijas de María llevaron en andas la imagen de Santa Teresa y el Santísimo bajo palio era conducido por el mencionado capellán del convento don Pedro María de Godos. La procesión entró en el suntuoso templo parroquial, y hecha la estación regresó al convento, donde con la bendición al pueblo terminó el alto ternísimo y conmovedor. La banda municipal del inmediato pueblo de Sahagún amenizó las solemnes fiestas teresianas en que todo el pueblo tomó parte con el más vivo entusiasmo.

Ledesma.—En las Carmelitas Descalzas de San Salvador de Ledesma se celebró el triduo en honor de Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús los días 16, 17 y 18 de Octubre. Los dos primeros días hubo Misa solemne con exposición de Su Divina Majestad. Por la tarde, a las cinco, rosario, ejercicio del triduo, y plática que predicó el día primero el Sr. Párroco de Santa Elena D. Vicente Miguel y el segundo el Sr. Ecónomo de Santa María la Mayor. El día 18 fiesta principal, a las once, se cantó la Misa solemne y predicó el R. P. Fr. Lorenzo de J. M. J., C. D., conventual de Salamanca. Por la tarde, a las tres, rosario, reserva y grandiosa procesión con la bella imagen de Nuestra Santa Madre que acompañada del clero, Archicofradía Teresiana y multitud de fieles se dirigió a la iglesia de Santa María la Mayor donde hubo plática por el mismo R. Padre. Al regreso de la procesión se dió a adorar la reliquia de la Santa y se cantó el Te Deum. La música y canto de este día estuvo a cargo de un coro de niñas de Salamanca costeada por un sacerdote hijo de Ledesma muy entusiasta de Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús. Los cultos resultaron muy solemnes en todos y cada uno de sus actos.

Alcalá de Henares.—Solemnísimo ha resultado el Triduo que, en honor de la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, celebraron sus hijas las Carmelitas Descalzas de la Purísima Concepción (vulgo de la Imagen) de Alcalá de Henares, los días 9, 10 y 11 de Octubre. Los tres días por la ma-

ñana hubo misa solemne con S. D. M. de manifiesto, y por la tarde exposición del Santísimo, Estación, Rosario, Ejercicio del Triduo, sermón, preciosos himnos y reserva. Ocupó la sagrada cátedra los tres días el elocuente orador M. I. Sr. Magistral D. Pablo Herrero, quien en elocuentes y acertadas frases cantó las glorias de la mística Doctora, cautivando la atención de los oyentes. Durante el triduo estuvieron expuestas a la veneración de los fieles varias reliquias que conserva la Comunidad, entre las cuales está una mesita en que escribía Santa Teresa el tiempo que vivió en este convento en la época de su Reforma, cuando vino a visitar a su gran amiga la V. M. María de Jesús. La parte musical estuvo a cargo de las Religiosas que lo ejecutaron con singular gusto y afinación cantando escogidas y variadas composiciones. La Adoración Nocturna se asoció a estos cultos celebrando una Vigilia extraordinaria. El último día se dió a adorar la reliquia de la Santa y se cantó un solemne Te Deum.

Aguilar de la Frontera (Córdoba).—Con suntuosa solemnidad celebraron las carmelitas descalzas de esta población el Tercer Centenario de la Beatificación de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús. En los días 12, 13 y 14 de Octubre tuvo lugar el Triduo prescrito con turnos de Jubileo, Misas solemnes por la mañana, ejercicios y sermón por las tardes. En la noche del 14 hubo una velada en la plaza del templo, cuyas dos fachadas se hallaban iluminadas con bombillas eléctricas y adornadas con banderas, amenizando el acto la banda municipal. El día 15, se celebró magnífica y extraordinaria función. El nutrido Cuerpo de Sres. Abogados que tiene por patrona a la gran Doctora, y que de muy antiguo viene cooperando a su culto, recabó para sí el honor de costear esta función que bien puede llamarse la principal. En el magnífico retablo de la Capilla mayor, bajo riquísimo dosel de terciopelo grana, galoneado de oro, se colocó la artística imagen de la Santa; el presbiterio lo llenaba todo el clero con capas y cetros, y en el centro de la Iglesia los Sres. Letrados en número de veinte presididos por el Sr. Juez de instrucción, el Sr. Registrador y el decano de los abogados. Una brillante y numerosa orquesta vocal e instrumental ejecutó la gran Misa Pontifical del maestro Perossi. La concurrencia de fieles fué tal que, a pesar de lo amplio y capaz que es el templo, resultó insuficiente para contener la inmensa multitud que a él acudió.

Toma de hábito.—El día 19 de Enero tomó el hábito de carmelita descalza en el convento de Malagón, la H.^a Carmen Teresa del Santísimo Sacramento.

NECROLOGIA.—Han fallecido: En las carmelitas descalzas de Villafranca de Navarra la H.^a Juana de la Cruz, el día 18 de Diciembre.

—En las de San José de Toledo, el día 2 de Febrero, la Madre Teresa de Jesús, a los 81 años de edad y 60 de religión.

—En las de Fuente Cantos (Badajoz) la H.^a María Victoria del Sagrado Corazón de Jesús, a los 70 años de edad y 50 de hábito.

—En las de San Sebastián, el 10 de Febrero la Rvda. M. Casilda del Carmen y S. José, a los 64 años de edad y 43 de vida religiosa.

—En Araya (Alava) la virtuosa señora D.^a Amparo Landazábal Garayalza, esposa de nuestro suscriptor D. José Urrestarasu, a cuyo dolor nos asociamos.—R. I. P.



Crónica General

ROMA.—*El Papa y la paz.*—Según informes que nos vienen de la capital del orbe cristiano, revistió especial solemnidad la función de rogativas que se celebró en la Basílica de S. Pedro para impetrar del cielo el pronto restablecimiento de la paz en el mundo. El Sumo Pontífice Benedicto XV acompañado de la corte pontificia y escoltado por los guardias nobles descendió a la Basílica, siendo recibido a su entrada por el Cardenal Merry del Val, y permaneció de rodillas durante toda la ceremonia, orando con gran fervor. Estuvieron presentes todo el Colegio Cardenalicio, el Cuerpo Diplomático y los embajadores de España, Alemania, Bélgica, Austria e Inglaterra con el personal de sus respectivas legaciones. Dió la bendición el Cardenal Vicario de Roma. Las naves de la iglesia viéronse llenas de fieles, calculándose en más de 50.000 las personas que asistieron a tan solemne acto.

El canje de prisioneros.—Dimos cuenta en el número pasado de lo bien que habían sido despachadas las instancias del Romano Pontífice cerca de las potencias beligerantes encaminadas a conseguir de los respectivos estados el canje de los prisioneros considerados inhabiles para volver a las armas, y ahora la *Tribuna* nos habla de una nueva iniciativa del Santo Padre que se dirige a lograr de las potencias empeñadas en la lucha el canje de prisioneros civiles, limitándose a las mujeres, niños y hombres que hayan cumplido 50 años. Se sabe que Inglaterra, Austria-Hungría y Alemania han sido favorables a la demanda y se espera que han de participar del mismo beneficio los jóvenes que no hayan llegado todavía a los 17 años y algunas clases sociales extrañas al manejo de las armas, como los médicos y enfermeros.

El Papa y las proyecciones cinematográficas.—Habiendo recibido el Papa en audiencia a los miembros de la Sociedad instituída para la defensa de los intereses católicos de Roma, cuyo presidente es el príncipe Lancellotti, entre todas las obras religioso-sociales que realiza esa benemérita asociación hizo resaltar y alabó preferentemente la sección de proyecciones luminosas con estas palabras: «Todos saben, ha dicho, que las proyecciones luminosas ayudan en gran manera a fijar en las almas de los jóvenes y niños las nuevas ideas que aprenden, como también hacen recordar aquellas que han olvidado con el tiempo. Nós tenemos motivo para alegrarnos de que vuestra Sociedad provea a la sana educación de los niños y del pueblo con un método moderno».

ITALIA.—*Contra la franc-masonería.*—Hace dos años que el Gobierno

italiano impulsado por el espíritu nacional, que comenzaba a reaccionar contra la franc-masonería, dio una ley prohibiendo a los militares pertenecer a ninguna asociación que se propusiera un fin oculto y contrario al espíritu del juramento prestado al ingresar en el ejército. Bastó esto solamente para que todos los periódicos ascritos a las logias pusieran el grito en el cielo, y la opinión sensata comprendió que con semejante campaña la masonería no hacía sino confesar paladinamente que perseguía un fin oculto y contrario al juramento militar y por lo tanto funesto para la patria. El *Giornale d' Italia* escribía el día 6 de Enero: «La causa principal por la que es mal vista del público la masonería es la siguiente: el misterio en que envuelve algunos de sus actos y el secreto riguroso con que encubre los nombres de sus adeptos. Este proceder no inspira confianza a las conciencias nobles y francas. Son tan amplias las libertades públicas en Francia y en Italia, que no es posible que una asociación cualquiera, a no ser inmoral o criminal, sufra entorpecimiento alguno por parte del Estado: en un país como el nuestro donde viven y funcionan libremente asociaciones no solamente republicanas, sino hasta anarquistas, — asociaciones por consiguiente que, por la acción y la propaganda tienden a cambiar y trastornar la forma del Estado— no existe ningún peligro para que a una asociación de gentiles hombres se les pongan trabas de ningún género». El 15 de Enero del presente año se reunió la *Societa degli Amatori e Cultori di Belle Arti* bajo la presidencia del conocido arquitecto Manfredo Manfredi para protestar contra la incalificable torpeza que venían cometiendo las logias con los artistas italianos, no enviando a las exposiciones extranjeras, sobre todo a la de San Francisco, sino aquellas obras de arte pertenecientes a artistas franc-masones dando a éstos todas las ventajas con perjuicio de los artistas verdaderos. La protesta fué redactada en estos términos: «La asamblea de los amadores y cultivadores de las bellas artes... antes de reunir sus propios trabajos, cree deber protestar muy alto contra la organización ilegal de las exposiciones italianas en el extranjero, especialmente la de San Francisco, *organización que completamente sometida a la masonería se convierte en privilegio exclusivo de unos pocos* y despilfarra el dinero del Estado, dinero que podría ser empleado útilmente en beneficio de la clase de los artistas y para honor del arte italiano». Las notas aducidas son bastante claras para darnos una idea de la agitación y efervescencia que reina en Italia contra la franc-masonería.

FRANCIA.—*Muerte trágica de un maestro blasfemo.*—El hecho que reseñamos lo traducimos de la *Semaine Religieuse de Belley* que en su número de 29 de Enero lo refiere de esta manera: «Habiendo sido enviado un camillero, sacerdote Trapista, al regimiento... para suplir la falta de capellán, su llegada excitó el furor de un maestro anticlerical, que despedía su mal humor en la trinchera diciendo a sus compañeros:—¿Qué falta nos hace ahí el cura?... No hay Dios. Si existe, que se manifieste rompiendo este fusil que tengo entre las manos;—y uniendo el gesto a la palabra, el malaventurado alza su arma al aire. En el mismo instante una bala enemiga rompe la caja de su fusil, rebota en el cañón y traspasa el cráneo del blasfemo, que cae muerto en presencia de sus compañeros de la trinchera vivamente emocionados».

El secuestro de la oración del Papa por las autoridades francesas.—Había producido impresión muy desagradable la orden dada por el Gobierno francés en París y sus alrededores de recoger todas las hojitas en que venía escrita la oración que el Papa ha compuesto para pedir a Dios el fin de las hostilidades y el restablecimiento de la paz en Europa, oración que algunos periódicos católicos habían publicado en hojitas de propaganda por toda la Francia. El Gobierno y con él la prensa sectaria daban por motivo el que, al desear el Papa una paz universal, corría riesgo de que los católicos franceses anhelasen una paz incompatible con la victoria de su país. A estos reparos, que más parecen marañas sectarias de esos gobiernos a quienes duele que el Papa intervenga aun en bien de la Francia, Su Eminencia el Cardenal Amette, en su carta pastoral, en su *Semaine Religieuse*, y en la ceremonia religiosa de Montmatre, declaró que: «la paz que el Santo Padre nos invita a suplicar a Dios, es la paz firme y duradera que, según la palabra de nuestros Libros Santos, es obra de la justicia, la paz que supone el triunfo y el reinado del derecho». Así, de este modo, se dió por terminado el incidente y fué retirada la orden anterior del Gobierno.

INGLATERRA.—*Movimiento católico.*—Según el *Catholic Directory*, libro que acaba de salir a luz en Londres bajo los auspicios y cuidados de Mgr. Jackman, secretario general del Arzobispado de Westminster, y que constituye el anuario católico de la Gran Bretaña, el número de católicos del imperio inglés en todo el mundo alcanza la cifra de 13.225.234: de los cuales 1.891.006 pertenecen a Inglaterra y 518.969 a Escocia. La Jerarquía Católica está representada en el mismo imperio esparcido por las cinco partes del mundo, por 35 arzobispos, 109 obispos, 47 vicarios apostólicos y 11 prefectos apostólicos. En la Gran Bretaña,—pues el *Directory* se limita a Inglaterra y Escocia—existen 5 arzobispos, 17 obispos sufragáneos, 1 arzobispo coadjutor y 4 obispos auxiliares; el número de iglesias y capillas asciende a 2.307 y el de sacerdotes 4.568, o sea, en el año 1914 se han abierto al culto católico 43 templos nuevos y el número de los sacerdotes ha aumentado en 119 sobre los que había anteriormente; 2.949 sacerdotes pertenecen al clero secular y 1.619 al clero regular, entre los que se contaban muchos religiosos expulsados de Francia y que han vuelto con motivo de la guerra a pelear al lado de su bandera.

ALEMANIA.—*Palabras del Kaiser en el día de su cumpleaños.*—Al terminar el oficio solemne, que se celebró en el cuartel general de Alemania para conmemorar el natalicio del emperador Guillermo, y en el que el predicador de la Corte eligió para texto de su sermón aquellas palabras del Salmo: «El Señor sea por siempre bendito; cuando nos vemos perseguidos Dios nos ampara»; después de haber cantado con los asistentes la plegaria de acción de gracias, dirigió a los corresponsales de guerra, a quienes había admitido en audiencia, las palabras de Juan Knox: «*El hombre que está con Dios, vencerá siempre*».

Hermosa felicitación.—*Prisioneros belgas y franceses a las Hermanas de la Caridad alemana.*—Los belgas y franceses que se encuentran heridos en el lazareto de Verden, han dirigido un escrito de felicitación, con motivo del año nuevo, al médico director y a las Hermanas de la

Caridad, el texto del cual interesará también a nuestros lectores. El escrito honra no sólo a los médicos y al personal de sus órdenes, sino también a los prisioneros. Lo traducimos de la «Gaceta de Colonia» del día 19, y dice así:

«Muy distinguido señor director; muy distinguidas Hermanas: Nosotros, soldados belgas y franceses, que recibimos asistencia en el hospital de Verden, no queremos dejar pasar el comienzo del año sin ofrecer a Vdes. nuestras felicitaciones. Una verdadera tranquilidad para nosotros ha sido el ver, a nuestra llegada a Verden, la corrección y la amabilidad de los miembros de la Cruz Roja. En el hospital nos sorprendió agradablemente la higiene y limpieza de los locales destinados a nuestro alojamiento. Damos a V. las gracias, señor director y a Vdes., reverendas Hermanas, por los solícitos cuidados que nos han prodigado hasta ahora y que no han disminuído ni un solo día. No esperábamos menos de la gran nación alemana, que ha ocupado siempre un puesto preeminente en los problemas de Higiene y de Medicina. Solo lamentamos que la guerra reinante entre nuestras naciones nos fuerce en la expresión de nuestro agradecimiento a un retraimiento que les será explicable. Rogamos a V., señor director, también a Vdes., reverendas Hermanas, acepten, en el comienzo de año, nuestros más vehementes deseos de que les vaya bien. En nuestros deseos comprendemos a los miembros de sus familias de Vdes. y a todos aquellos seres que les son queridos. Esperamos que, al hacerse la paz, encontrarán Vdes. a todos los suyos, y que estarán Vdes. libres en el transcurso de esta horrible lucha, donde tan dolorosas pérdidas hay.—Suplicamos a V., señor director, transmita al señor comandante la expresión de nuestros ardientes deseos. Que este recuerdo que ofrecemos hoy a Vdes., respetables Hermanas, sea la prueba de nuestra gratitud; que este recuerdo les haga presente que en todas partes y en todas las ocasiones los soldados reconocen, llenos de admiración, el merecimiento y la abnegación. No dudamos que su misión no es muy grata; no dudamos que hubieran ustedes dedicado, con preferencia, sus solícitos cuidados a sus compatriotas, pero piensen Vdes. en que también hay mujeres belgas y francesas que son felices por ser útiles a sus compatriotas de Vdes. que se encuentran en las mismas circunstancias que nosotros, y lo que hacen Vdes. aquí de bueno con nosotros, les será recompensado algún día. Ojalá el año que empieza vea pronto el término de esta horrible lucha, que despedaza a los pueblos civilizados de Europa. Ojalá este espantoso duelo de las armas libre a los pueblos de las susceptibilidades y animosidades que los hace enemigos. Ojalá una paz honrosa y grata a todos ponga pronto término a la guerra, para que los pueblos, conociéndose ahora mejor, se respeten más unos a otros, trabajando en lo futuro llenos de confianza en la suerte y el porvenir de la gran familia a que todos pertenecemos: esta es la humanidad. Si este último deseo se cumple, no habrán sido en balde las víctimas que todos hemos llorado».—*Aquí las firmas.*

Del teatro de la guerra.—Apenas se ha variado el teatro de operaciones en la pasada quincena reduciéndose la lucha a un pugilato de trincheras y al duelo constante de la artillería. Los rusos han hecho grandes

esfuerzos por avanzar en la Prusia oriental chocando siempre ante la tenacidad de los alemanes que luchan con gran denuedo. Los periódicos hablaron hace algunos días de sangrientos combates entablados a 10 kilómetros de Varsovia, sin que sepamos todavía algo decisivo. Los austriacos han vuelto a recobrar, tras homéricas luchas, los desfiladeros de los Cárpatos, que estaban en poder de los rusos y prosiguen rechazando el rulo ruso con feliz éxito en la Bukovina. Según informes que llegan de Constantinopla, los turcos han pasado el canal de Suez, causando averías a un crucero que defendía el paso; para esto se han visto obligados a sostener grandes ataques con las avanzadas inglesas, en los que han sufrido bastante número de bajas. Pero la nota más saliente en la actual campaña, la han dado los submarinos alemanes, que con arrojo temerario han llegado hasta el mar de Irlanda, echando a pique varios buques mercantes y regresando incólumes a su puerto. El Almirantazgo alemán ha publicado una nota, que ha enviado a las potencias neutrales, en la que declara el bloqueo de Inglaterra para el 18 de Febrero, no garantizando la suerte de los barcos neutrales que naveguen en adelante por aguas jurisdiccionales de la Gran Bretaña. Un vapor norteamericano ha sido cañoneado y hundido por los cruceros rusos, lo que, de ser verdad, originaría una nueva reclamación de los Estados-Unidos. En Italia soplan vientos de paz y los franceses miran con recelo las gestiones del Príncipe Bülow con el Gobierno italiano.

ESPAÑA. -- *Protesta de los estudiantes católicos de Barcelona.* -- *El Correo Catalán* denunciaba hace algún tiempo los atentados del impío catedrático Sr. Fuset a la conciencia católica de sus discípulos, por lo cual sentíanse éstos deshonrados al ver ultrajados de una manera tan procaz e insolente los dogmas sagrados de la Religión Católica que, aunque parezca una paradoja, es la religión del Estado. Cansados de sufrir tantos insultos de un catedrático naturalista y ateo, que, regentando una clase de Zoología en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, metíase a impugnar los dogmas de la inmortalidad del alma humana y de la Concepción Inmaculada de la Virgen y no dispuestos a tolerar por más tiempo tan cínicos desmanes, elevaron una protesta enérgica y valerosa: más de 200 alumnos fueron al Rectorado y visitaron al Sr. Obispo depositando en sus manos la siguiente esquila: «Con todo el respeto debido al catedrático, pero al mismo tiempo con toda la firmeza y energía que nos dan nuestras convicciones, protestamos contra las afirmaciones hechas en clase contrarias a la existencia del alma y libertad humana y al dogma de la Inmaculada Concepción, Patrona de España, de sus Ejércitos y Universidades, invitándole a una explicación que deje a salvo el respeto debido a la Religión oficial, que es la de casi todos los españoles». El señor Obispo felicitó con entusiasmo a los estudiantes por su noble conducta.

Programa de Acción católica. -- Bello y consolador es el movimiento católico que hace algunos años viene notándose en España, que es como el despertar de las grandes ideas que hicieron en otro tiempo feliz este reino, que en la pasada centuria y aun ahora por desgracia es víctima de las escisiones de partidos, quienes con fines bastardos y mezquinos no han buscado más que los medros personales de políticos de muy laxa conciencia, que no se han interesado nunca por la prosperidad y engrandecimiento

de la patria y que, en cuanto les ha sido posible, han tratado de lazar todos los órdenes de la vida para agradar de esa manera a las logias que los habían exaltado a los altos puestos del Gobierno. Los católicos, sacudiendo la pereza que entumecía sus miembros y calmados los viejos rencores de partido, en nutridas falanges han acudido a la lid, desafiando al error y entablado lucha con los defensores de las malas doctrinas. La prensa católica ha adquirido un auge muy floreciente, gracias al apoyo franco y decidido de todos los buenos que han favorecido con sus limosnas la propaganda de las buenas lecturas, que ha desterrado de muchas inteligencias viejos prejuicios contra la Religión Católica y ganado muchos prosélitos para la Iglesia. Pero, donde más cunde el movimiento católico es en el terreno social, donde la acción del catolicismo bien organizada y dirigida ha reportado grandes triunfos. No ha mucho que confesaba esta verdad el *Radical* de Madrid con triste pesar, confesión que, por venir del campo de nuestros enemigos, es de un valor inmenso. Esto prueba cuánto se puede esperar de la acción católica en España siempre que unidos y compactos trabajemos con desinterés y buena fe por la extensión de la Religión Católica en todos los órdenes, bajo la dirección de los obispos. El Eminentísimo Cardenal de Toledo, Sr. Guisasola, ha publicado con este motivo una hermosa carta pastoral en la que expone con luz soberana el estado del catolicismo en España, los deberes de los católicos y da norma y orientación a la acción católica tanto social como política. La recomendamos a nuestros lectores, porque hallarán en ella saludables enseñanzas y sapientísimos consejos.

Nota política.—Distraída toda la atención en las cosas de la guerra pierden interés las sesiones de la Cámara a pesar de debatirse en ellas asuntos de capital importancia para la nación. Acaba de aprobarse en las dos Cámaras el proyecto de bases navales que está llamado a reportar grandes ventajas a nuestra marina. El ministro de Hacienda ha propuesto una ley de reformas económicas con las cuales espera que prospere la industria y se conjure el peligro que nos amenaza si dura más el actual conflicto europeo. El ministro de Gracia y Justicia presenta también un proyecto de nueva demarcación de juzgados y audiencias sin cambiar por eso las actuales sedes. El fantasma de Ferrer ha vuelto de nuevo a agitar las turbas republicanas, que han organizado mítines de protesta contra la orden del Gobernador militar de Bruselas que mandó retirar su estatua.





EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estamcñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**

Único concesionario para la venta a las Comunidades Religiosas del acreditado "Chocolate MONTSERRAT," elaborado por los PP. Benedictinos del propio Monasterio.



RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)

PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

Premiado con Medalla de oro y Diploma de honor en varias Exposiciones.



ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana" **Sres. MAR & COMP.A** **Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.**

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares. PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos